



Facultad de
Ciencias Sociales
y del Trabajo
Universidad Zaragoza



Universidad
Zaragoza

Trabajo Fin de Grado

Consumo y percepción de la pornografía en jóvenes de 18 a 30 años

Autoras

Marta Fraile Carrey

Ylenia Herrero Juanes

Directora

Bárbara Oliván Blázquez

Facultad de Ciencias Sociales y del Trabajo

2023

Resumen:

El presente estudio abarca un análisis del consumo de pornografía de los jóvenes de entre 18 y 30 años y de la percepción que estos tienen de ella. Además, realiza un análisis comparativo entre las personas que son consumidoras en la actualidad y las que no, y otro entre el género femenino y el masculino, en las siguientes variables específicas: consumo de pornografía, percepción de la pornografía y las prácticas sexuales, tabú en torno a la pornografía y las prácticas sexuales, y consecuencias emocionales y conductuales del consumo de pornografía. Este estudio tiene como objetivo servir de utilidad a una posible futura intervención desde el Trabajo Social, así como fundamento para la comunidad científica de la disciplina.

Palabras clave: pornografía, consumo, percepción, género, prácticas sexuales, tabú.

Abstract:

The present study covers an analysis of the consumption of pornography by young people aged between 18 and 30 and their perception of it. In addition, it conducts a comparative analysis between current and non-current users and between female and male users in the following specific variables: consumption of pornography, perception of pornography and sexual practices, about pornography and sexual practices, and emotional and behavioral consequences of pornography consumption. This study aims to serve as useful to a possible future intervention from Social Work, as well as foundation for the scientific community of the discipline.

Key words: pornography, consumption, perception, gender, sexual practices, taboo.

Índice

1. Introducción.....	4
1.1 Justificación de la investigación	5
2. Objetivos e hipótesis.....	6
2.1 Objetivos	6
2.2 Hipótesis	6
3. Marco teórico	8
3.1 Definición e historia de la pornografía	8
3.2 Clasificación de la pornografía	8
3.3 La pornografía como industria y capitalismo.....	9
3.4 La “cultura del porno” y sus consecuencias en las relaciones afectivo-sexuales	9
3.5 Violencia sexual hacia las mujeres en la pornografía	11
4. Metodología	15
4.1 Diseño de la metodología	15
4.2 Población	15
4.3 Variables utilizadas e instrumentos.....	15
4.4 Procedimiento metodológico	16
4.5 Análisis estadístico.....	16
4.6 Cuestiones éticas	17
5. Resultados y análisis	18
5.1 Análisis descriptivo	18
5.2 Análisis comparativo por razón de consumo en la actualidad.....	26
5.3 Análisis comparativo por razón de género	33
5. Conclusiones	44
5.1 Verificación de hipótesis.....	44
5.2 Fortalezas y limitaciones.....	49
5.3 Aportaciones al trabajo social.....	50
6. Bibliografía	52
7. Anexos	54

Índice de tablas

Tabla 1. Variables sociodemográficas.....	18
Tabla 2. Consumo de pornografía.....	19
Tabla 3. Percepción sobre la pornografía y sobre las prácticas sexuales	21
Tabla 4. Tabú en torno a las prácticas sexuales y la pornografía.....	22
Tabla 5. Consecuencias derivadas del consumo de pornografía	25
Tabla 6. Variables sociodemográficas por razón de consumo.....	26
Tabla 7. Consumo de pornografía por razón de consumo.....	27
Tabla 8. Percepción sobre la pornografía y las prácticas sexuales por razón de consumo	29
Tabla 9. Tabú en torno a las prácticas sexuales y la pornografía por razón de consumo.....	30
Tabla 10. Consecuencias derivadas del consumo de pornografía por razón de consumo	33
Tabla 11. Variables sociodemográficas por razón de género	34
Tabla 12. Consumo de pornografía por razón de género	35
Tabla 13. Percepción sobre la pornografía y las prácticas sexuales por razón de género.....	38
Tabla 14. Tabú en torno a las prácticas sexuales y la pornografía por razón de género	39
Tabla 15. Consecuencias derivadas del consumo de pornografía por razón de género	42

1. INTRODUCCIÓN

Se presenta a continuación el Trabajo de Fin de Grado de la titulación en Trabajo Social. Este trabajo de investigación surge de la intención de estudiar la influencia que puede conllevar el consumo de contenido pornográfico en la población joven, observando las consecuencias emocionales y relacionales que de él se ha podido derivar en lo que a desarrollo personal, conductual y sexual se refiere. Además, se pretende conocer las diferentes percepciones sobre la pornografía desde la mentalidad de esta población joven, así como establecer una relación entre ellas y el consumo actual o pasado de los participantes y con el género que les identifica.

La población participante se ha acotado a aquellas personas que se encuentran entre los 18 y los 30 años de edad, y que han consumido pornografía en algún momento de sus vidas. Tras el planteamiento de los objetivos que se pretenden llevar a cabo y la redacción de sus respectivas hipótesis, se propondrá un marco teórico que servirá como base para la investigación, exponiendo algunas nociones básicas en torno al tema de la pornografía. Posteriormente, se llevará a cabo la metodología a partir del cuestionario que será compartido para la obtención de datos, sobre los cuales se obtendrá el análisis de la investigación. Este se desarrollará en tres puntos: en primer lugar, un análisis general sobre la población participante; a continuación, un análisis comparativo entre las personas que consumen pornografía en la actualidad y las que no; y, por último, un análisis comparativo por razón de género. Finalmente se expondrán las conclusiones obtenidas al respecto.

1.1 JUSTIFICACIÓN DE LA INVESTIGACIÓN

La presente investigación emana de la necesidad de abordaje de un tema que, pese a los avances sociales del siglo XXI, permanece oculto por la barrera del tabú, dificultando su estudio y tratamiento. De hecho, son pocos los estudios que tratan la percepción que la sociedad tiene sobre la pornografía y las consecuencias negativas que esta puede tener en la vida de las personas. Además, dada la revolución tecnológica que la sociedad está atravesando en la actualidad, se prevé un aumento del consumo de pornografía, y con él de la toma de referencias de las prácticas que aparecen en ella. Es por ello que se plantea la necesidad de abordar aquellos temas que conciernen la vida sexual de las personas, por su peso en la salud mental de las mismas y el impacto que puede tener en el contexto sociocultural, que termina afectando a toda la población a escala mundial.

Se pretende así el aporte de una cantidad considerable de datos representativos. Para ello, se propondrá un cuestionario que indague en visiones personales de la población joven, gracias a numerosas cuestiones en torno a variables específicas y algunas preguntas de respuesta libre, donde los participantes de la investigación podrán expresarse libremente.

2. OBJETIVOS E HIPÓTESIS

A continuación, se van a exponer los diferentes objetivos del trabajo de investigación que se ha realizado para clarificar los propósitos o metas, y las distintas finalidades hacia las cuales se han dirigido los recursos disponibles. Cabe destacar que los objetivos de la investigación se conceptualizan como una construcción por parte de las investigadoras para establecer una estrecha relación con los temas que en ella se abordan, ya que consisten en una formulación del resultado que se pretende lograr y el cual es decisivo para la ejecución de la investigación (Souza y Otrocki, 2012). Se exponen así los dos objetivos generales del trabajo, de los cuales derivan múltiples objetivos específicos que buscan detallar la finalidad del estudio de una forma alcanzable y realista. Cada objetivo específico es acompañado de la hipótesis redactada para la estructura de la investigación, donde se corroboran estos supuestos descritos siendo contrastados con la realidad estudiada, dando pie a la redacción de las conclusiones del trabajo.

2.1 OBJETIVOS

Objetivo general 1- Analizar la relación que los jóvenes tienen con el sexo y la pornografía.

Objetivo específico 1.1- Cuantificar el consumo de pornografía por parte de los jóvenes.

Objetivo específico 1.2- Conocer la percepción general sobre la pornografía.

Objetivo específico 1.3- Conocer la percepción sobre la representatividad de las prácticas sexuales en la pornografía.

Objetivo específico 1.4- Conocer la percepción sobre la violencia en la pornografía.

Objetivo específico 1.5- Indagar acerca del tabú existente en torno a la pornografía y las prácticas sexuales.

Objetivo específico 1.6- Explorar las consecuencias conductuales en torno al sexo derivadas del consumo de pornografía.

Objetivo específico 1.7- Explorar las consecuencias emocionales en torno al sexo derivadas del consumo de pornografía.

Objetivo general 2- Comparar la percepción y el impacto de la pornografía por razón de consumo en la actualidad, en torno a las variables definidas.

Objetivo general 3- Comparar la percepción y el impacto de la pornografía por razón de género en personas que son consumidoras en la actualidad, en torno a las variables definidas.

2.2 HIPÓTESIS

Hipótesis 1.1- Se espera encontrar un alto índice de consumo de pornografía entre los jóvenes de 18 a 30 años.

Hipótesis 1.2- Se espera encontrar una alta percepción negativa hacia la pornografía por parte de los jóvenes.

Hipótesis 1.3- Se prevé que la población joven identifique la pornografía como un conjunto de prácticas que se alejan de las relaciones sexuales reales, y que esta percepción contraste con su percepción al inicio de consumo.

Hipótesis 1.4- Se espera una alta percepción de prácticas violentas en la pornografía.

Hipótesis 1.5- Se cree que existe un alto índice de personas que no comparten sus dudas o inseguridades en los temas relacionados con el sexo, así como un gran rechazo a su tratamiento a través del diálogo.

Hipótesis 1.6- Se cree que muchos jóvenes, de manera inconsciente, puedan experimentar una tendencia a la imitación de las prácticas sexuales o relacionales visualizadas en la pornografía.

Hipótesis 1.7- Encuadrándose en el estudio de los sentimientos a corto o medio plazo, se espera un alto contenido emocional negativo como consecuencia del consumo de pornografía, aunque también un alto número de sentimientos positivos, si bien este último será inferior al anterior.

Hipótesis 2- Se prevé que las respuestas sobre las distintas variables sean diferentes en las personas que consumen pornografía en la actualidad y en las que no.

Hipótesis 3- Se prevé que las respuestas sobre las distintas variables sean diferentes en los géneros femenino y masculino.

3. MARCO TEÓRICO

Definición e historia de la pornografía

Para establecer el marco teórico de la investigación que se va a llevar a cabo, es relevante clarificar y construir los diferentes conceptos que se van a tratar en ella. Así pues, la pornografía se define como “todo material de contenido sexual explícito presentado en diferentes medios de consumo (por ejemplo, texto, audio, vídeo) y que tiene la capacidad de provocar excitación sexual” (Fisher, Kohut, Di Gioacchino y Fedoroff, 2013; citado por Gallego y Fernández, 2019, p. 433).

A pesar de la represión de la libertad sexual de la población a lo largo de la historia en los siglos XIX y XX, lo pornográfico se abre paso y se instituye en el campo de lo oculto. Figari (2008) redacta esta evolución en su obra “Placeres a la carta: consumo de pornografía y constitución de géneros”. Se empezaron observando los primeros tintes de pornografía en el mundo moderno alrededor del año 1840, en Francia, con los primeros daguerrotipos de desnudos femeninos, los cuales veinte años después ya se habían popularizado y difundido junto a fotografías microscópicas de contenido erótico. Con todo este material visual se comenzó a construir el carácter principal que engloba lo pornográfico: lo “voyeur”, lo oculto, y la aproximación al cuerpo de la mujer. Todas estas implicaciones contribuían a que el hecho de observar y focalizar el cuerpo femenino tuviera ese factor erógeno que iría conformando las motivaciones de la consumición de la pornografía.

De forma posterior, estas fotografías y postales eróticas se fueron adquiriendo gracias a una producción masiva que llegados al siglo XX, se materializaron en formatos de revista y en el primer formato audiovisual con el cine pornográfico en los años 70. Se trataba de la primera vez que se podía acceder a un contenido pornográfico tridimensional, para observar contenido erótico desde distintos planos, al detalle y con cercanía. Así es como la difusión de la pornografía fílmica se termina por realizar de forma masiva gracias al desarrollo del videocasette en los años 80 y el avance de las tecnologías con la creación de internet en los 90.

A partir de estos años, la globalización y el creciente acceso a la red por la mayor parte de la población ha constituido que la pornografía se encuentre al alcance de los individuos de la forma más fácil posible, y se establezca como una de las industrias que más dinero generan. Se han profesionalizado a las personas que aparecen en este contenido, construyendo la labor del actor o actriz porno para producir vídeos de forma online, con una motivación claramente lucrativa de la industria.

Clasificación de la pornografía

La clasificación de la pornografía es muy amplia. La más básica estructura el cine pornográfico en tres niveles, en relación con la censura y las regulaciones para su exhibición: “El cine equis (X) o *softcore* es lo que frecuentemente se denomina erotismo y no pornografía. El *mediumcore* o XX incluye desnudos completos, es el más difundido en revistas como *Playboy* o *Penthouse*. El *hardcore* o XXX es el género que contiene sexo explícito en cualquier variante, y que se asocia más directamente a la pornografía” (Figari, 2008, p. 180).

La siguiente división a tener en cuenta y sobre la cual se va a trabajar, será la establecida por Kor (citado por Ballester et al., 2015). Para el autor, la pornografía convencional es la que se basa en imágenes impresas o filmaciones, distribuidas por canales ilegales o por las distribuidoras de revistas, con venta en sex-shop o en comercios de diversos productos (prensa, vídeo, en especial), estando caracterizada por factores como la dificultad de acceso, el coste de las imágenes o la exposición de quien la adquiere. Por otro lado, define la nueva pornografía como aquella cuya distribución que tiene lugar a través de internet, lo cual modifica la

distribución superando las limitaciones observadas, pero también modifica los sistemas de producción y las consecuencias que de ella se derivan. Ballester et al. (2019) definen cinco rasgos que caracterizan la nueva pornografía: calidad de imagen; asequible; accesible; ilimitada; y anónima o con intensa interactividad.

La pornografía como industria y capitalismo

La industria pornográfica, como cualquier otra industria, tiene por finalidad la generación de beneficios. Estos son generados a través de la instrumentalización de los cuerpos y la performática de diferentes prácticas sexuales, lo que se ha conseguido gracias a la difusión masiva en internet en una sociedad cada vez más capitalizada y globalizada: “La pornografía es un acto político, un término vinculado al ejercicio del control por parte de un grupo poderoso sobre otro, la estigmatización que la clase opresora le opone a su oprimida, considerando sus expresiones inmorales o subversivas e imponiéndoles un determinado patrón sexual” (Yehyá, 2004; citado por Figari, 2008, p. 178). Siguiendo con este argumento, cabe decir que la pornografía se sitúa como otro recurso de ocio normalizado y atravesado por un orden social jerárquico, el cual aprovecha la separación que presentan los trabajadores de la industria en relación a su propia individualidad con el fin de conseguir su objetivo económico, representado por medio de la explotación sexual y de la comercialización de prácticas sexuales construidas a partir de una masculinidad hegemónica, la legitimación de la violencia y la subordinación del cuerpo de la mujer.

La pornografía se presenta como un objeto de absoluto consumo. Se mira, se desecha, o se vuelve a mirar las veces que se le antoje al consumidor. Junto a la gran variedad que presenta, conformada en un catálogo donde los espectadores pueden elegir el tipo de escenificaciones que van a ver (muchas de ellas caracterizadas por tratarse de “real porn”, es decir, escenas cotidianas de prácticas sexuales que asemejan la vida real), puede decirse que termina convirtiéndose en la máxima expresión del mercado y el consumismo que caracteriza a la sociedad del capital (Figari, 2008).

El sexo y la pornografía ocupan el segundo lugar en los principales motores de búsqueda mundiales (Lai et al., 2017; citado por Criado, 2022). Pornhub, una de las páginas pornográficas más visitadas, cada año publica sus datos estadísticos. Los últimos datos indican que se subieron 6,83 millones de vídeos a la plataforma, correspondiendo a 169 años de visualización, y que hubo más de 42 mil millones de visitas a su página web en 2019 y un promedio de 115 millones de visitas por día. Un estudio sobre pornografía online en España muestra el crecimiento del consumo desde 2012 a 2019 de las tres páginas web pornográficas más visitadas, alcanzando un tráfico orgánico de 41.362.530 visitas en enero de 2019 (Quantika14, 2020; citado por Criado, 2022). Por todo ello, “la industria pornográfica es uno de los negocios más lucrativos y rentables del mundo” (Criado, 2022, p. 53). Su inevitable expansión llega al mismo tiempo que los dispositivos móviles, en manos de público cada vez más joven y adolescente, provocando una temprana repercusión en la educación sexual y en sus formas de relacionarse con el sexo.

La “cultura del porno” y sus consecuencias en las relaciones afectivo-sexuales

El consumo de pornografía es una práctica normalizada en la sociedad moderna, y que toma lugar en lo cotidiano desde la adolescencia. La Agencia Española de Protección de Datos (AEPD) informó en 2020 de que la edad del primer acceso a contenidos pornográficos en nuestro país había descendido hasta los 8 años. Además, el doctor Félix Notario, presidente de la Sociedad Española de Medicina de la Adolescencia (SEMA), expone que más del 50% de los adolescentes españoles de entre 14 y 17 años suele ver regularmente porno

en Internet (citado por Ballester et al., 2019), y Donnerstein (2011) señala que se estima que la exposición a pornografía de personas mayores de 15 años está por encima del 90% (citado por Gallego y Fernández, 2019).

Para poder entender el punto del que la sociedad parte con respecto a la pornografía, es necesario establecer unas premisas. Comenzaremos delimitando el término “sexualidad”, que Ballester et. al (2019) definen como la expresión, a lo largo de toda la vida, de la naturaleza biológica de los seres humanos, así como de los determinantes psicológicos, afectivos, emocionales y sociales. La interacción entre estos factores está presente en el comportamiento sexual. La etapa de la adolescencia se caracteriza, entre otros, por el despertar del interés sexual y por las primeras relaciones sexoafectivas. Por ello, es natural que los datos reflejen el ascendente consumo de pornografía en dicha etapa, al verse potenciado por el aumento de la accesibilidad mediante internet.

Por otro lado, los adolescentes tienen una mayor vulnerabilidad a la exposición de ciertos elementos influyentes que repercutirán en la formación de conductas y en su desarrollo psicosocial. De hecho, se ha demostrado que la nueva pornografía tiene un claro impacto en las conductas sexuales y en las relaciones de género (Döring, 2009; Weitzer, 2010; citado por Ballester et al., 2015).

Criado (2022) se basa en la teoría del aprendizaje social-cognitivo de Bandura (2001) para explicar que la exposición a la pornografía a menudo implica la incorporación de los comportamientos sexuales observados, lo cual sucede por la identificación y seguimiento de los modelos que en ella aparecen. La autora cita también el modelo de adquisición, activación y aplicación de la socialización sexual de Wright (2011), según el cual se afirma que el contenido que se muestra en los medios sexuales puede llevar a adquirir y normalizar nuevos guiones sexuales, activar los existentes, y aplicarlos en comportamientos y actitudes sexuales.

Son muchas las consecuencias que la nueva pornografía puede tener en la concepción sobre la sexualidad por parte de los jóvenes. Ballester et al. (2019) hablan de preocupación ante la imitación de conductas nombrada anteriormente, ya que en ocasiones los adolescentes y jóvenes pueden desear y/o llevar a cabo prácticas sexuales que incluyan comportamientos como: sexo sin consentimiento, actividades violentas de diversos tipos (física, verbal, emocional, sexual), copiar actividades ilegales observadas en la pornografía extrema (por ejemplo, acciones que pueden causar daño a los senos o los genitales, sexo con menores, violaciones en grupo y otras); ceder a la presión de las parejas para tener sexo antes; o incurrir en prácticas sexuales de riesgo en internet, como publicar material sexualmente explícito por iniciativa propia o sextorsión y otras variedades, como ciberacoso, grooming o sexting.

También llaman la atención sobre el impacto que la pornografía tiene en la formación del imaginario sexual, especialmente entre los jóvenes de sexo masculino (Mesch, 2009; citado por Ballester et al., 2019), e indican que, actualmente, ya no consultan casi a ningún adulto ni tampoco a sus iguales (Weber, Quiring & Daschmann, 2012; citado por Ballester et al., 2019). Siguiendo esta línea, Figari (2008) afirma también que en la pornografía la explicitación obsesiva de lo real del sexo determina la pérdida de imaginación de la imagen, acabando con la ilusión y la seducción en tanto dimensión del deseo (Baudrillard, 2006; citado por Figari, 2008).

Por supuesto, estas consecuencias se observan no solo a nivel individual, sino también en el conjunto de la sociedad. El autor señala que el consumo pornográfico es un factor clave en la modelización de una erogenia masculina basada en la diferenciación de géneros, idea que se interioriza principalmente en la adolescencia. Esta división se ve intensificada por el mayor consumo por parte de los varones, como señalan algunos autores mencionados en el estudio realizado por Gallego y Fernández (2019): “Los espectadores varones son

el doble que las espectadoras, a pesar de que dicha brecha va disminuyendo” (Dasgupta, 2017; citado por Gallego y Fernández, 2019, p.433). Además, los chicos “se exponen a una edad más temprana a la pornografía, por ser su consumo tradicionalmente más aceptado socialmente” (Golpe, Gómez, Kim, Braña y Rial, 2017; citado por Gallego y Fernández, 2019, p. 433). También cabe destacar que en este estudio se encontró que las respuestas de los jóvenes varones sobre las prácticas y demandas sexuales se reducían a una serie de opciones muy similares, coincidiendo en las prácticas que consideran deseables.

Por último, se debe tener en cuenta que las prácticas y conductas observadas en la nueva pornografía llevan a que los jóvenes, y la población en general, se familiaricen con prácticas de riesgo y con otros factores, como son la descontextualización de la sexualidad, la inmediatez, la simplificación de las relaciones interpersonales o la vinculación con nuevas modalidades de prostitución. Todo ello la convierte en un fenómeno de especial relevancia para la comprensión de las relaciones interpersonales (Döring, 2009; Weitzer, 2010; citado por Ballester et al., 2019).

Desde una perspectiva orientada hacia la salud mental de la población, la situación se puede catalogar de preocupante, pues son muchos los autores que hacen alusión al problema de adicción a la pornografía: “Algunos estudios indican que el consumo de pornografía y el cibersexo están relacionados con la adicción al sexo y a la pornografía (Duffy et al., 2016; Griffiths, 2012), pudiendo generar problemas equiparables a los producidos por la adicción al consumo de sustancias psicoactivas” (Velasco y Gil, 2017) (citado por Criado, 2022, p. 54). En el mismo plano, Young (2008) afirma que el consumo de pornografía no ha dejado de aumentar, llegando incluso a generar adicción en los consumidores habituales (citado por Ballester et al., 2015).

Llegados a este punto, solo queda llamar a la responsabilidad de las instituciones desde el ámbito educativo, de manera que se incentive un acceso a internet apropiado para los menores y que evite el aumento de los riesgos. Nelson y Rothman (2020) consideran la pornografía como una crisis de salud pública en base a los efectos problemáticos encontrados, y exponen la necesidad de desarrollar intervenciones para aumentar la alfabetización crítica respecto a la cuestión (citado por Criado, 2022). Por otro lado, Ballester et al. (2019) mencionan un estudio realizado por la UNESCO, “International Guidelines on Sexuality Education: An Evidence Informed Approach to Effective Sex, Relationships and HIV/STI Education”, donde se asegura que la educación sexual debería ser «tan importante como las matemáticas» en las escuelas (Ecker y Kirby, 2009; citado por Ballester et al., 2019). No obstante, como señalan los autores, la educación afectivo-sexual en España sigue siendo un reto en el sistema educativo (Gómez, 2016; citado por Ballester et al., 2019).

Violencia sexual hacia las mujeres en la pornografía

La nueva pornografía constituye un mecanismo más de la reproducción de roles y estereotipos adjudicados a cada género (Ballester et al., 2015). Estos factores expuestos pueden utilizarse para establecer una relación clara entre la pornografía y la difusión de modelos conductuales desiguales en los hombres y mujeres en las áreas de socialización. Se antepone un procedimiento de la práctica sexual que se forja a través de la reducción de la mujer a objeto sexual en pro del disfrute del hombre, “generalizando los estereotipos de género más penosos: el hombre tiene deseo sexual permanente, y la mujer se dedica a dar satisfacción a ese deseo” (Ballester et al., 2019, p. 264).

Estos roles sexuales tradicionales se hacen evidentes en la pornografía, ya que la performática tanto de los hombres como de las mujeres en las filmaciones sexuales son estereotipadas. Cuando se habla de estos

estereotipos, ya no solo se hace alusión a los modelos estándar de hombre musculoso con gran resistencia, y a la mujer atractiva canónica con características físicas valoradas.

“Actualmente, la pornografía muestra todo tipo de mujeres (jóvenes y mayores, delgadas y gruesas, con diferentes tamaños de pecho, etc.) y casi todo tipo de hombres (un requisito es la duración de las erecciones)”. En lo que se busca incidir es en la forma estereotipada de toda relación sexual que aparece en los vídeos pornográficos, desde el inicio hasta el fin. En ellos emerge la dominancia de aspectos característicos de la sexualidad basada en la dominancia masculina (Bordieu, 2000; citado por Ballester et al., 2019). El deseo masculino aparece representado como el único que debe ser satisfecho, constituyendo una concepción falocentrista del sexo donde “todo empieza y acaba con la erección masculina y las fantasías centrales giran en torno al deseo del hombre” (Ballester et al., 2019, p. 262).

Por otro lado, se observa la construcción de una mujer “asexuada” que responde a las características originadas en Occidente a partir del siglo XIX, con la inhibición de su propio deseo sexual, enfatizando en los conceptos de pureza y virginidad como representativos de la feminidad.

Así pues, el nacimiento de la pornografía aparece como una demanda propia del erotismo masculino, como una herramienta directamente vinculada a la sexualidad y al placer del hombre. Las mujeres, por otro lado, estarían condenadas a la no satisfacción del deseo sexual (o a su indiferencia ante ello), y a la asunción de verse cosificadas e invalidadas, dejadas sin la capacidad de decisión propia sobre sus preferencias en la práctica sexual.

En conclusión, puede constatarse que la pornografía refuerza los estereotipos de género y también estéticos (Osborne, 1995; citado por Figari, 2008), claramente expuestos en una narrativa directa donde se ensalza la posesión y sumisión de la mujer frente y donde el orgasmo y placer femenino es dejado en segundo plano. La pornografía constituye una serie de escenarios frívolos donde no cabe lugar para el compañerismo, los cuidados afectivos y la complicidad, y “todo parece responder a la lógica de la estética y eroticidad de lo masculino” (Figari, 2008, p. 190).

En base a estas relaciones de poder asimétricas que se dan entre los géneros se explica la creación de determinados guiones sexuales pornográficos que son aplicados por los consumidores en sus relaciones sexuales, tal y como muestran múltiples estudios (Bridges et al., 2016; Kingston et al., 2009; Wright et al., 2015; citado por Criado, 2022).

Esta imitación de los guiones sexuales pornográficos establece una clara conexión entre el consumo de pornografía y la aceptación y perpetuación de violencia sexual hacia las mujeres (Upton et al., 2020; Wright et al., 2016; citado por Criado, 2022). Esta violencia es moderada por factores de riesgo de comportamiento, factores socioculturales, factores ambientales, como la ya mencionada fácil accesibilidad a la pornografía, y por diferencias individuales en torno a cómo se ha construido el propio individuo en la sociedad.

“En un trabajo reciente sobre violencia contra la mujer del año 2017, DeKeseredy y Hall-Sánchez resaltan la relación entre la pornografía, el apoyo masculino entre iguales y el abuso hacia la mujer, y pronostican un empeoramiento en un futuro cercano teniendo en cuenta que el contenido sexual explícito está cada vez más disponible, accesible y asequible en Internet” (Gallego y Fernández, 2019, p. 432).

Además, en otros estudios como el de Bridges y colaboradores en el año 2010, aparecen datos que refutan los argumentos que se plantean, ya que se constata que el 90% de las escenas que aparecen en las filmaciones pornográficas son catalogadas de contenido violento, frente a un 9,9% de escenas con

comportamientos positivos. Además, también se enfatiza en que el 70% de las agresiones están cometidas por hombres, y que en un 87% los objetivos de estas son mujeres. En estos vídeos, las mujeres aparecen disfrutando de los mencionados actos y no responden en contra, lo que ayuda a la normalización de las conductas sexuales violentas en la pornografía y en la práctica sexual real.

Desde la década de los años 70 también se han llevado a cabo rigurosos estudios transversales y longitudinales para probar la relación entre la exposición al contenido sexual explícito y el hecho de cometer una agresión sexual. Malamuth Addinon y Koss realizaron una revisión en el año 2000 concluyendo que la exposición de contenido pornográfico afectaba tanto a las actitudes como a los comportamientos agresivos de carácter sexual, así como que la pornografía violenta lo hacía en mayor medida (Criado, 2022). En ese mismo estudio también se encontró que los hombres que habían cometido una violación sentían más excitación por la pornografía violenta que aquellos que no habían cometido un acto delictivo.

Por otro lado, en el año 2015 también se llevó a cabo un meta-análisis por Wrigt, Tokunaga y Kraus, donde se analizaron 22 estudios de siete países diferentes (Brasil, Canadá, Estados Unidos, Italia, Noruega, Suecia, Taiwan) y se volvió a corroborar que el consumo de pornografía se asociaba de manera significativa con la agresión sexual de forma internacional (Ballester et al., 2019). Y, por último, es destacable mencionar que en un nuevo estudio con hombres condenados por agresión sexual se encontró que la frecuencia de uso de pornografía incrementaba el riesgo de reincidencia (Kingston et al., 2008; citado por Ballester, 2015).

Esta violencia sexual hacia la mujer se hace evidente a través de diferentes métodos de humillación, invalidación, depravación y cosificación del cuerpo femenino. La cosificación puede entenderse como la propia deshumanización de la mujer en la que se le despoja de sus características humanas, y como la consiguiente instrumentalización de su cuerpo con la finalidad de provocar la satisfacción de la demanda masculina, omitiendo sus experiencias y emociones en ese proceso. En la pornografía se reduce a la mujer a un objeto sin agencia ni valor más allá de la utilidad sexual: “El hombre aparece como el sujeto sexual que tiene agencialidad, mientras que sobre la mujer se actúa” (Jensen, 2007; citado por Criado, 2022, p. 61).

Esta cosificación es una estrategia para legitimar la violencia sexual contra la mujer al alejarla de su propia individualidad y convertirla en un producto (Criado, 2022), lo cual produce que la exposición a la pornografía contribuya a normalizar e incrementar la visión de la mujer como un objeto sexual y a construir la visión de la masculinidad hegemónica en el hombre, así como a crear mayores diferencias de género entre ambos (Frable, Johnson y Kellman, 1997; Peter y Valkenburg, 2009; Wright y Tokunaga, 2016; citado por Criado, 2022).

En definitiva, aunque algunos estudios informen de una menor presencia de violencia en comparación con otros, no se puede obviar la existencia de la violencia en la pornografía y el aspecto en el que concuerdan las revisiones sistemáticas: la mujer es el principal blanco de los actos degradantes, hostiles y violentos, mientras que el hombre es el perpetrador en estas relaciones heterosexuales (Carrotte et al., 2020; Miller y McBail, 2021; citado por Criado, 2022).

Esto permite establecer que la pornografía exprese una clara erotización del dolor físico, humillación y sufrimiento de la mujer en la pornografía, el cual es un mecanismo para la deshumanización y la legitimización de la violencia (Alario, 2018). Esta erotización normaliza la satisfacción del deseo sexual masculino mediante una sexualidad agresiva y “alcanza su máxima expresión al mostrar a la mujer disfrutando de su propio sufrimiento” (Bridges et al., 2016; Fritz et al., 2020; Klaassen y Peter, 2015; Shor, 2019; citado por Criado, 2022, p. 66).

Esta representación consentida y deseada de la agresión tiene numerosas implicaciones: “favorece la aceptación y normalización de la violencia contra la mujer” (Upton et al., 2020); “niega el poder y la capacidad de la mujer para conseguir placer y respeto, posicionándola en un estatus inferior al del varón” (Arakawa et al., 2012); “legitima y refuerza la agresión y degradación hacia la mujer; perpetúa la cultura de la violación” (Shor, 2019; citado por Criado, 2022); y “apoya la asociación entre violencia y placer” (Bridges et al., 2010; citado por Criado, 2022, p. 66).

La representación de este guion pornográfico violento como un elemento excitante solo corrobora la existencia de encuentros sexuales reales en los que se reproducen y se performan estas acciones violentas y su normalización intrínseca, debido a las expectativas que produce la pornografía en los hombres y mujeres del mundo real sobre cómo deben llevar a cabo sus relaciones sexuales. En definitiva, favorece que “las mujeres normalicen que deben disfrutar con la violencia, responder con neutralidad o fingir placer ante ella, y puede impulsar a que los hombres realicen tales actos con sus parejas por creer que son normativos y producen placer” (Shor, 2019; citado por Criado, 2022, p. 66).

4. METODOLOGÍA

4.1 DISEÑO DE LA METODOLOGÍA

El estudio que se ha diseñado para la consecución de los objetivos de este trabajo de investigación es de tipo transversal y descriptivo, con un carácter cuantitativo por la herramienta que se ha utilizado para obtener la información y su consiguiente recogida de datos. Se ha escogido este método debido a cuestiones que no eran posibles de abarcar por motivos de ética en un ámbito totalmente cualitativo, además de considerar que con un procedimiento cuantitativo se obtendría una muestra mucho más grande y representativa. Dentro de la metodología cuantitativa, incluye algunos aspectos que se han estudiado desde un grado mayormente cualitativo para ampliar las posibilidades de aportación a la investigación. Se diseñó a partir de un método hipotético-deductivo que se basa en datos evidenciables. Con ello se llevó a cabo la recogida de datos para la comprobación de las hipótesis, a través de la medición numérica y el análisis estadístico. “Las principales características de este enfoque están referidas a la rigurosidad en el proceso de investigación, puesto que la información es recogida de manera estructurada y sistemática” (Hernández, Fernández y Baptista, como se citó en Del Canto, Silva, 2013).

4.2 POBLACIÓN

La población participante estudiada se trata de personas de edad comprendida entre los 18 y los 30 años que hayan consumido pornografía, abarcando así un gran rango dentro de la población joven. La edad y el consumo son los dos únicos criterios de inclusión para el estudio. Esta población no se ajusta a ningún marco geográfico concreto, debido a su difusión por las redes sociales como se explicará posteriormente.

4.3 VARIABLES UTILIZADAS E INSTRUMENTOS

Para llevar a cabo la metodología se realizó un cuestionario estructurado formado por treinta y un preguntas distintas, tres de las cuales fueron de respuesta abierta. También se añadió la posibilidad de aportar un comentario libre una vez se hubo concluido el cuestionario. Este se estructuró en dos partes: la primera consistió en preguntas obligatorias relacionadas con la edad, el género y en si habían visualizado pornografía en algún momento de sus vidas, además de diferentes cuestiones referentes al consumo actual de pornografía, la frecuencia actual de consumo, la compañía con la que los encuestados la habían visualizado, el tabú respecto al consumo, y la percepción sobre la representatividad y la violencia de las prácticas que aparecen en la pornografía. Algunas se trataban de cuestiones obligatorias y otras opcionales, y sus opciones de respuesta variaban en relación al aspecto preguntado -dos de ellas tenían la opción de selección múltiple-. En la cuestión de representatividad de las prácticas sexuales también se añadió la posibilidad de responder el porqué con un texto libre.

Respecto a la segunda parte del cuestionario, esta se basó en una serie de afirmaciones en relación a sentimientos, formas de vida sexual de los participantes y, de nuevo, el tabú en torno a la pornografía y las prácticas sexuales, donde se les pidió a los participantes valorar su grado de veracidad desde un 1 (“totalmente en desacuerdo”) hasta un 5 (“totalmente de acuerdo”), pasando por valores intermedios de 2 (“en desacuerdo”), 3 (“neutro”) y 4 (“de acuerdo”). También se añadieron tres preguntas de respuesta libre: en referencia a los sentimientos positivos y negativos después de haber consumido pornografía y una última opción de comentario libre voluntario donde los participantes podían exponer sus perspectivas, reflexiones o experiencias.

Esto ha posibilitado que a todos los jóvenes encuestados se les haya solicitado la misma información, y además hayan tenido la libertad para exponer sus opiniones libremente. Las respuestas de las preguntas abiertas con un tinte más cualitativo se han uniformado en un procedimiento de codificación y establecimiento de categorías (Corbetta, 2013).

El análisis de los resultados se ha llevado a cabo a través de instrumentos estadísticos clásicos como el diseño de tablas de frecuencias y porcentajes, y la especificación de las variables en las que se ha centrado la investigación, las cuales son definidas a continuación:

Variable 1: Variables sociodemográficas

Se solicitó la edad del participante en respuesta de variable continua y la selección del género de identidad, a elegir entre tres opciones: mujer, hombre y no binario.

Variable 2: Consumo de pornografía

Se solicitó la edad a la que el participante había consumido pornografía por primera vez en respuesta de texto corto. Para el análisis del consumo de pornografía en la actualidad, se preguntó con respuestas de sí o no y con variables categóricas para cuantificar la frecuencia de consumo. También se preguntó por el consumo de pornografía en compañía con respuestas de opción múltiple.

Variable 3: Percepción sobre la pornografía y las prácticas sexuales

Se propusieron seis afirmaciones sobre las que los participantes debían responder su grado de acuerdo en base a respuestas de variables categóricas. También se permitió la libre redacción en la cuestión sobre la percepción de representatividad en las prácticas observadas en la pornografía.

Variable 4: Tabú en torno a las prácticas sexuales y la pornografía

Se propusieron cuatro afirmaciones sobre las que los participantes debían responder su grado de acuerdo en base a respuestas de variables categóricas, además de una pregunta de respuesta de selección múltiple en la cuestión relativa al planteamiento de dudas en torno a las prácticas sexuales durante la etapa adolescente.

Variable 5: Consecuencias derivadas del consumo de pornografía

Se propusieron nueve afirmaciones sobre las que los participantes debían responder su grado de acuerdo en base a respuestas de variables categóricas, así como una pregunta de respuestas sí o no. También se permitió la libre redacción en las cuestiones sobre los sentimientos positivos y negativos tras haber consumido pornografía.

4.4 PROCEDIMIENTO METODOLÓGICO

El cuestionario fue difundido por redes sociales durante el plazo de una semana a través de la plataforma de Google Forms, siendo este lanzado el día 19 de abril de 2023, y cerrado el día 26 del mismo mes.

4.5 ANÁLISIS ESTADÍSTICO

Dado el tamaño muestral, se han utilizado estadísticos paramétricos. En primer lugar, se realizó un análisis descriptivo utilizando medias y desviaciones típicas para las variables continuas (edad de inicio de consumo de pornografía) y frecuencias y porcentajes para las variables categóricas (el resto de variables de este

estudio). Posteriormente se realizó un análisis comparativo por género y por consumo o no consumo actual de pornografía, utilizando para ello el estadístico T de Student para comparar variables continuas y el estadístico Chi-cuadrado para comparar variables categóricas. Se ha utilizado en el análisis el programa SPSS versión 26, y se consideraron valores significativos cuando el P-valor era inferior a 0,05.

4.6 CUESTIONES ÉTICAS

Es relevante mencionar que el estudio está realizado bajo los principios éticos de la Declaración de Helsinki adoptada por primera vez en el 1964 y revisada por última vez en el año 2013. Se ha tratado de un método de estudio en el que se ha cuidado la total confidencialidad de los participantes, gracias a que todas las respuestas de los cuestionarios son anónimas y serán únicamente utilizadas para este estudio.

5. RESULTADOS Y ANÁLISIS

El cuestionario del cual se obtuvieron los resultados tuvo un alcance total de 442 personas, de las cuales 288 fueron mujeres (65,16% del total), 147 hombres (33,26%) y 7 se identificaron como género no binario (1,58%). De cara al análisis comparativo, se realizó una doble división categórica, tras una depuración previa donde se descartó a aquellas personas que nunca habían consumido pornografía -42 personas del total- por no poder ser sujetos susceptibles de respuesta al no conocer el tema central de la investigación. La categorización fue la siguiente: por un lado, aquellas personas que actualmente consumían pornografía y aquellas que no; por otro lado, se realizó una distinción de géneros entre el femenino y el masculino, de la cual quedaron excluidas las personas no binarias por no encontrar una representación importante de la cual poder obtener conclusiones significativas.

En base a esta división se encontró que el 90,50% de la muestra había consumido pornografía alguna vez, frente a un 9,50% que no. De este último grupo, todas fueron mujeres. A continuación se presenta un análisis general de los datos que fueron obtenidos y, posteriormente, los dos análisis comparativos mencionados. Estos análisis fueron desarrollados a través de las tablas que se muestran ulteriormente, uniendo a menudo las respuestas para formar dos categorías generales -acuerdo y desacuerdo con la afirmación presentada- y así facilitar la comprensión del análisis. Se siguió el mismo procedimiento para las respuestas de frecuencia -se sintetizó “siempre” y “muchas veces” en el sí, y “nunca” y “pocas veces” en el no-. Además, para el análisis de las preguntas con respuesta abierta, se extrajo el total de personas que contestaron dado su carácter no obligatorio.

5.1 ANÁLISIS DESCRIPTIVO

La muestra total sobre la que se trabaja en este análisis, como se puede ver en la Tabla 1, es de 400 personas. La edad media de los participantes fue de 23,30 años.

VARIABLE 1: VARIABLES SOCIODEMOGRÁFICAS	TOTAL
<i>Número de participantes</i>	N=400
<i>Edad media de los participantes</i>	23,30
<i>Género de identidad</i>	
Hombre	36,75% (147)
Mujer	61,50% (246)
No binario	1,75% (7)

Tabla 1. Variables sociodemográficas

Las primeras observaciones se realizan sobre la variable de **consumo de pornografía** (Tabla 2). La edad media de la primera vez de consumo de pornografía de esta población fue a los 14,00 años, y el 67,25% de los jóvenes participantes en la investigación son, a día de hoy, consumidores de pornografía. Además, respecto a la frecuencia de consumo de contenido pornográfico, se encuentran altas tasas de consumo en la vida diaria: el 7,69% de los consumidores alegó hacerlo más de 5 veces a la semana; el 21,61% lo hace entre 3 y 4 veces a la semana; y el 16,85% entre 1 y 2 veces semanales. Por otro lado, el 14,65% afirmó consumir

pornografía entre 1 y 3 veces al mes, y el 39,19% de manera esporádica. En referencia al consumo de pornografía en compañía, casi la totalidad de los participantes alega haberlo hecho en solitario (el 98,24% de ellos), y las cifras en compañía en sus diferentes variables no superan la cuarta parte del total: el 21,11% afirmó haber consumido pornografía con su pareja sentimental; el 14,32% con su pareja sexual; el 13,82% con amigos; y sólo el 1,26% marcó la opción “otros”.

VARIABLE 2: CONSUMO DE PORNOGRAFÍA	
<i>Edad media de primera vez de consumo de pornografía</i>	14,00
<i>Consumo actual de pornografía</i>	
Sí	67,25% (269)
No	32,75% (131)
<i>Frecuencia de consumo de pornografía</i>	
Esporádicamente	39,19% (107)
1-3 veces al mes	14,65% (40)
1-2 veces a la semana	16,85% (46)
3-4 veces a la semana	21,61% (59)
5 veces a la semana o más	7,69% (21)
<i>Consumo de pornografía en compañía</i>	
En solitario	98,24% (391)
Con amigos	13,82% (55)
Con la pareja sentimental	21,11% (84)
Con la pareja sexual	14,32% (57)
Otros	1,26% (5)

Tabla 2. Consumo de pornografía

En la tercera variable de **percepción sobre la pornografía y las prácticas sexuales** (Tabla 3), en relación con la percepción de prácticas sexuales representativas dentro de la pornografía en el primer momento de consumo, se encuentra una gran cantidad de respuestas heterogéneas: el 21,55% siempre pensó que eran representativas; el 30,33% pensó que lo eran muchas veces; el 36,59% creyó que lo eran pocas veces; y sólo hubo un 11,53% que nunca encontró representatividad en ellas. Estas cifras chocan considerablemente con la percepción de la representatividad en la actualidad, siendo estas: 0,75%; 3,51%; 54,14%; y 11,53%, respectivamente. Así pues, se puede observar cómo la percepción de la representatividad de las prácticas sexuales observables en la pornografía varía con el aumento de su consumo, orientándose en un primer momento mayormente hacia una creencia de que sí lo son, y descendiendo posteriormente hacia un punto en el que nunca o pocas veces se cree que son representativas.

Por otro lado, respecto a la percepción de prácticas sexuales violentas en la pornografía, la mayoría de los jóvenes sí avala su existencia, ya sea siempre (59,64%) o muchas veces (23,10%). En lo que concierne a la percepción del consumo de pornografía como algo rutinario, el 30,07% de los participantes aseguró haber tenido esta percepción alguna vez. Además, el 45,86% de los jóvenes alegó creer que la pornografía había podido influir en su forma de entender el sexo, y el 56,39% cree que pudo influir en la formación de inseguridades personales en torno al sexo.

VARIABLE 3: PERCEPCIÓN SOBRE LA PORNOGRAFÍA Y SOBRE LAS PRÁCTICAS SEXUALES	
<i>Percepción de prácticas sexuales representativas en el primer momento de consumo</i>	
Siempre	21,55% (86)
Muchas veces	30,33% (121)
Pocas veces	36,59% (146)
Nunca	11,53% (46)
<i>Percepción de prácticas sexuales representativas actualmente</i>	
Siempre	0,75% (3)
Muchas veces	3,51% (14)
Pocas veces	54,14% (216)
Nunca	41,60% (166)
<i>Percepción de prácticas sexuales violentas en la pornografía</i>	
Siempre	59,64% (235)
Muchas veces	23,10% (91)
Pocas veces	14,21% (56)
Nunca	3,05% (12)
<i>Percepción del consumo de pornografía como algo rutinario</i>	
Totalmente de acuerdo	9,02% (36)
De acuerdo	21,05% (84)
Neutro	12,03% (48)
En desacuerdo	19,55% (78)
Totalmente en desacuerdo	38,35% (153)
<i>Creencia de que la pornografía ha podido influir en la forma personal de entender el sexo</i>	
Totalmente de acuerdo	17,29% (69)
De acuerdo	28,57% (114)
Neutro	20,05% (80)

VARIABLE 3: PERCEPCIÓN SOBRE LA PORNOGRAFÍA Y SOBRE LAS PRÁCTICAS SEXUALES	
En desacuerdo	17,04% (68)
Totalmente en desacuerdo	17,04% (68)
<i>Creencia de que la pornografía ha podido influir en la formación de inseguridades personales en torno al sexo</i>	
Totalmente de acuerdo	28,82% (115)
De acuerdo	27,57% (110)
Neutro	12,78% (51)
En desacuerdo	10,53% (42)
Totalmente en desacuerdo	20,30% (81)

Tabla 3. Percepción sobre la pornografía y sobre las prácticas sexuales

Por otro lado, en la variable del **tabú en torno a la pornografía y las prácticas sexuales** (Tabla 4), sobre el planteamiento de dudas en torno a prácticas sexuales en la etapa adolescente, la mayor parte de los jóvenes afirma haber recurrido a internet u otros lugares de consulta (el 76,38% de ellos), a lo que le siguen las categorías de amigos de su misma edad (68,84%) y de contenido pornográfico (20,10%). La recurrencia a familiares jóvenes, familiares adultos y profesores obtuvieron las cifras más bajas (11,31%; 8,04%; y 3,52% respectivamente), por debajo incluso del porcentaje de personas que alega no haber consultado ninguna fuente (el 12,31% del total). Respecto al abordaje del tema de la pornografía como algo natural desde el entorno familiar, solo el 7,27% se identifica con ello, frente a un 82,46% que niega esta cuestión.

Por otro lado, el 50,62% de los jóvenes afirma compartir sus inseguridades en torno a las relaciones sexuales (si bien solo el 17,29% votó estar totalmente de acuerdo con esta afirmación), y un 27,32% de ellos asegura no hacerlo. En relación con la evitación de conversaciones sobre pornografía, un 37,10% de los participantes alegó evitar estos diálogos con su familia y/o amigos, frente a un 35,34% que no lo hacía. Sin embargo, en el caso de la evitación de conversaciones con la pareja sexual o sentimental, estas cifras se transforman en un 13,61% y 64,48% respectivamente, por lo que se puede afirmar que hay un mayor rechazo del tema de la pornografía cuando los interlocutores se tratan de familiares o amigos.

VARIABLE 4: TABÚ EN TORNO A LAS PRÁCTICAS SEXUALES Y LA PORNOGRAFÍA	
<i>Planteamiento de dudas en torno a prácticas sexuales durante la etapa adolescente</i>	
A familiares adultos	8,04% (32)
A familiares jóvenes	11,31% (45)
A amigos de la misma edad	68,84% (274)
A profesores	3,52% (14)
Se ha recurrido a internet u otros lugares de consulta	76,38% (304)

VARIABLE 4: TABÚ EN TORNO A LAS PRÁCTICAS SEXUALES Y LA PORNOGRAFÍA	
Se ha recurrido a contenido pornográfico	20,10% (80)
No se ha recurrido a ninguna fuente	12,31% (49)
<i>Abordaje de la pornografía de forma natural desde el entorno familiar</i>	
Totalmente de acuerdo	3,01% (12)
De acuerdo	4,26% (17)
Neutro	10,28% (41)
En desacuerdo	14,04% (56)
Totalmente en desacuerdo	68,42% (273)
<i>Compartición de dudas o inseguridades en torno a las relaciones sexuales</i>	
Totalmente de acuerdo	17,29% (69)
De acuerdo	33,33% (133)
Neutro	22,06% (88)
En desacuerdo	17,79% (71)
Totalmente en desacuerdo	9,53% (38)
<i>Evitación de conversaciones sobre pornografía con familia y/o amigos</i>	
Totalmente de acuerdo	19,05% (76)
De acuerdo	18,05% (72)
Neutro	27,57% (110)
En desacuerdo	22,06% (88)
Totalmente en desacuerdo	13,28% (53)
<i>Evitación de conversaciones sobre pornografía con la pareja sexual o sentimental</i>	
Totalmente de acuerdo	6,05% (24)
De acuerdo	7,56% (30)
Neutro	21,91% (87)
En desacuerdo	22,92% (91)
Totalmente en desacuerdo	41,56% (165)

Tabla 4. Tabú en torno a las prácticas sexuales y la pornografía

En la última variable respecto a las **consecuencias derivadas del consumo de pornografía** (Tabla 5) encontramos que, en la cuestión del uso de las prácticas sexuales visualizadas en la pornografía, la población

se divide en dos grupos de manera similar: el 40,35% afirmó haberlas puesto en práctica y el 37,85% afirmó no haberlo hecho. En cambio, sobre la cuestión de la consulta con la pareja sexual para poner en práctica una idea durante las relaciones sexuales, sí que se encuentra una mayoría absoluta al alegar el 89,18% sí hacerlo frente a un 3,52% que no. También se encuentra una prevalencia de personas que afirman haber realizado prácticas sexuales sin apetencia para no decepcionar a su pareja sexual; si bien esta división no es considerablemente mayor (48,24% frente a un 38,69% que no se identificó con la afirmación), es en sí misma significativa.

En torno al tema de sentimientos generados por el consumo de pornografía, se observa un elevado número de jóvenes que afirma haber preferido no mantener relaciones sexuales alguna vez por un sentimiento de inferioridad ante la otra persona: estos representan el 43,46% del total. Por otro lado, solo un 5,01% de los jóvenes aseguró haber sentido seguridad en sí mismo/a frente a un 79,2% que dijo no haberlo experimentado. Respecto a la cuestión de sentirse diferente por el poco consumo de pornografía, cabe decir que se solicitó que sólo aquellas personas que consideraban que habían consumido poca pornografía respondieran a la pregunta, por lo que se ha de tener en cuenta esta doble subjetividad. Así pues, el 42,56% de los jóvenes que respondieron dicha pregunta afirmó haberse sentido de tal manera, que representa casi la mitad de aquellos que consideraron haber tenido un bajo consumo de pornografía. Por otro lado, el 27,71% de los participantes afirma haber tenido sentimientos de decepción después de haber mantenido relaciones sexuales por el no cumplimiento de expectativas, y el 22,16% alega no haber sentido excitación alguna vez en sus relaciones sexuales.

Por último, con respecto a la tenencia de sentimientos positivos y negativos tras haber consumido pornografía, se encuentra que el 57,89% de los jóvenes dijo no haber encontrado sentimientos positivos, frente a un 15,54% que sí los tuvo. Del mismo modo, el 61,15% de los encuestados afirmó haber experimentado sentimientos negativos, frente a un 18,30% que negó esta cuestión.

VARIABLE 5: CONSECUENCIAS DERIVADAS DEL CONSUMO DE PORNOGRAFÍA	
<i>Uso de prácticas sexuales visualizadas en la pornografía</i>	
Totalmente de acuerdo	12,78% (51)
De acuerdo	27,57% (110)
Neutro	21,80% (87)
En desacuerdo	18,30% (73)
Totalmente en desacuerdo	19,55% (78)
<i>Consulta con la pareja sexual para poner en práctica una idea durante las relaciones sexuales</i>	
Totalmente de acuerdo	70,35% (280)
De acuerdo	18,84% (75)
Neutro	7,29% (29)
En desacuerdo	1,01% (4)
Totalmente en desacuerdo	2,51% (10)

VARIABLE 5: CONSECUENCIAS DERIVADAS DEL CONSUMO DE PORNOGRAFÍA	
<i>Realización de prácticas sexuales sin apetencia para no decepcionar a la pareja sexual</i>	
Totalmente de acuerdo	22,11% (88)
De acuerdo	26,13% (104)
Neutro	13,07% (52)
En desacuerdo	16,08% (64)
Totalmente en desacuerdo	22,61% (90)
<i>Preferencia de no mantener relaciones sexuales por sentimiento de inferioridad ante la otra persona</i>	
Totalmente de acuerdo	20,35% (81)
De acuerdo	23,12% (92)
Neutro	12,06% (48)
En desacuerdo	12,06% (48)
Totalmente en desacuerdo	32,41% (129)
<i>Sentimiento de seguridad en uno/a mismo/a por el consumo de pornografía</i>	
Totalmente de acuerdo	1,00% (4)
De acuerdo	4,01% (16)
Neutro	15,79% (63)
En desacuerdo	20,55% (82)
Totalmente en desacuerdo	58,65% (234)
<i>Sentirse diferente por el poco consumo de pornografía</i>	
Sí	42,56% (83)
No	57,44% (112)
<i>Sentimiento de decepción después de tener relaciones sexuales por el no cumplimiento de expectativas</i>	
Totalmente de acuerdo	11,84% (47)
De acuerdo	15,87% (63)
Neutro	17,13% (68)
En desacuerdo	17,13% (68)
Totalmente en desacuerdo	38,04% (151)

VARIABLE 5: CONSECUENCIAS DERIVADAS DEL CONSUMO DE PORNOGRAFÍA	
<i>Sentimiento de no excitación en las relaciones sexuales</i>	
Totalmente de acuerdo	8,31% (33)
De acuerdo	13,85% (55)
Neutro	14,11% (56)
En desacuerdo	16,88% (67)
Totalmente en desacuerdo	46,85% (186)
<i>Sentimientos positivos tras haber consumido pornografía</i>	
Totalmente de acuerdo	3,01% (12)
De acuerdo	12,53% (50)
Neutro	26,57% (106)
En desacuerdo	21,30% (85)
Totalmente en desacuerdo	36,59% (146)
<i>Sentimientos negativos tras haber consumido pornografía</i>	
Totalmente de acuerdo	27,82% (111)
De acuerdo	33,33% (133)
Neutro	20,55% (82)
En desacuerdo	6,27% (25)
Totalmente en desacuerdo	12,03% (48)

Tabla 5. Consecuencias derivadas del consumo de pornografía

Estos datos demuestran que hay un alto porcentaje de jóvenes que, en definitiva, obtienen una mala experiencia del consumo de pornografía, más aún si se observan las 50 aportaciones -la mitad realizadas por hombres y la otra mitad por mujeres- que los participantes pudieron expresar libremente en el último apartado del cuestionario. Muchos jóvenes realizaron comentarios sobre el rechazo que sienten hacia la pornografía por la identificación de situaciones de violencia, vejación y maltrato a la mujer. Se habla de abusos, violaciones y pedofilia que se camuflan a través de un set, unas cámaras y una situación guionizada. Los encuestados muestran su preocupación por el hecho de que la pornografía ocupe un gran lugar en la educación sexual de los jóvenes -muchos de ellos empezaron a consumirla a edades muy tempranas-, ya que se trata de una representación engañosa del sexo y promueve prácticas denigrantes hacia la mujer, que son posteriormente normalizadas y modeladas en las relaciones sexuales reales.

Algunas mujeres destacan que es importante la difusión de información útil y sana respecto al sexo, ya que el consumo de pornografía puede influir en la aceptación de prácticas violentas en sus propias relaciones, entendiendo qué es lo que se supone que les debe gustar y lo que gusta al género masculino, en función de lo que aparece en este contenido. Es relevante mencionar la presencia de comentarios que hacen referencia

al desarrollo de aversión al sexo por la exposición a la pornografía desde la infancia, o de cómo las mujeres pueden acabar en situaciones incómodas y que realmente no desean sólo por contentar a su pareja sexual tal y como aparecía en la pornografía, realizando ellas mismas una performática en la vida real y no distinguiendo si realmente disfrutaban o fingían. Se encuentran casos de mujeres que narran cómo habían sido obligadas a visualizar pornografía, lo que provocó una relación nociva entre ellas y el sexo, y explican que para ellas la pornografía es un arma realmente peligrosa para el desarrollo sexual y el bienestar emocional, lejos de ser una herramienta para educar o para ejemplificar cómo se debe llevar a cabo un encuentro sexual.

Por último, también se encuentran comentarios referentes a que la pornografía es un contenido audiovisual adictivo que consiste en un placer y un morbo momentáneos, con el que posteriormente los participantes no se sentían bien, pero del que no podían deshacerse fácilmente. Algunos encuestados muestran su dificultad para dejar de consumir pornografía, a pesar de que quieren hacerlo por sus propios valores y por no estar de acuerdo con las prácticas sexuales que en ella aparecen.

5.2 ANÁLISIS COMPARATIVO POR RAZÓN DE CONSUMO EN LA ACTUALIDAD

En cuanto a los resultados que se obtuvieron del estudio comparativo entre las personas que no consumen pornografía actualmente y las que sí continúan haciéndolo, se han de destacar algunas diferencias significativas en determinadas cuestiones. En primer lugar, como se puede ver en la Tabla 6, la muestra fue de 131 personas en el caso de las que no consumían pornografía en la actualidad (32,75%) y de 269 en el caso de las que sí (67,25%).

VARIABLE 1: VARIABLES SOCIODEMOGRÁFICAS	NO CONSUMO ACTUAL	CONSUMO ACTUAL
<i>Número de participantes</i>	N=131	N=269
<i>Edad media de los participantes</i>	22,96	23,65
<i>Género de identidad</i>		
Hombre	16,03% (21)	46,84% (126)
Mujer	81,68% (107)	51,67% (139)
No binario	2,29% (3)	1,49% (4)

Tabla 6. Variables sociodemográficas por razón de consumo

Sobre los datos obtenidos en la variable de consumo de pornografía (Tabla 7), cabe decir que la **edad media de inicio de consumo de pornografía** de las personas que se identificaron como no consumidoras de pornografía en la actualidad fue más tardía que la del grupo contrario: 14,49 años y 13,67 años, respectivamente (PVALOR=0,008).

VARIABLE 2: CONSUMO DE PORNOGRAFÍA	NO CONSUMO ACTUAL	CONSUMO ACTUAL	PVALOR
<i>Edad media de primera vez de consumo de pornografía</i>	14,49	13,67	0,008

VARIABLE 2: CONSUMO DE PORNOGRAFÍA	NO CONSUMO ACTUAL	CONSUMO ACTUAL	PVALOR
<i>Consumo de pornografía en compañía</i>			0,999
En solitario	93,89% (123)	99,63% (268)	
Con amigos	16,79% (22)	12,27% (33)	
Con la pareja sentimental	16,03% (21)	23,42% (63)	
Con la pareja sexual	9,92% (13)	16,36% (44)	
Otros	0,76% (1)	1,49% (4)	

Tabla 7. Consumo de pornografía por razón de consumo

Se procede a continuación al análisis de la variable de la percepción sobre la pornografía y las prácticas sexuales (Tabla 8). Respecto a la cuestión sobre la **percepción en la actualidad de la representatividad de las prácticas sexuales que aparecen en la pornografía**, donde las personas no consumidoras votaron mayormente la opción “nunca”, y en menor medida “pocas veces”, siendo sus porcentajes de 61,07% y 36,64% respectivamente, mientras que en el caso de los consumidores los resultados respecto a estas dos respuestas fueron inversos, siendo 32,09% y 62,69%. Se observa así una mayor rotundidad por parte de las personas no consumidoras en la negación de la representatividad (PVALOR=0,000).

Otro de los aspectos a tratar es la **percepción de violencia en las prácticas sexuales que aparecen en la pornografía**. Resalta la proporción de personas no consumidoras en la actualidad que marcaron la opción de “sí, totalmente” con un porcentaje del 65,63%, frente al 56,77% de consumidores que votaron esta misma opción. Del mismo modo, el 7,23% de este último grupo marcó la categoría de “nunca” haber percibido prácticas violentas en la pornografía, frente a un 0% de personas no consumidoras en la actualidad. De nuevo, se observa una mayor rotundidad en el caso de los no consumidores respecto a la percepción de la violencia (PVALOR=0,0047).

En cuanto a la concepción de la población sobre la **percepción del consumo de pornografía como un elemento rutinario** en algún momento de sus vidas, la mayor parte de las personas no consumidoras afirmó estar totalmente en desacuerdo con un porcentaje que representa el 59,54% de ellas, frente a un 27,99% de personas consumidoras que votaron esta misma opción. Destaca también el mayor porcentaje de personas consumidoras que marcaron alguna de las categorías de acuerdo, siendo este 16,03% frente a un 36,94% del grupo contrario (PVALOR=0,000).

VARIABLE 3: PERCEPCIÓN SOBRE LA PORNOGRAFÍA Y SOBRE LAS PRÁCTICAS SEXUALES	NO CONSUMO ACTUAL	CONSUMO ACTUAL	PVALOR
<i>Percepción de prácticas sexuales representativas en el primer momento de consumo</i>			0,243
Siempre	23,66% (31)	20,52% (55)	
Muchas veces	24,43% (32)	33,21% (89)	

VARIABLE 3: PERCEPCIÓN SOBRE LA PORNOGRAFÍA Y SOBRE LAS PRÁCTICAS SEXUALES	NO CONSUMO ACTUAL	CONSUMO ACTUAL	PVALOR
Pocas veces	37,40% (49)	36,19% (97)	
Nunca	14,50 (19)	10,07% (27)	
<i>Percepción de prácticas sexuales representativas actualmente</i>			0,000
Siempre	0,76% (1)	0,46% (2)	
Muchas veces	1,53% (2)	4,48% (12)	
Pocas veces	36,64% (48)	62,69% (168)	
Nunca	61,07% (80)	32,09% (86)	
<i>Percepción de prácticas sexuales violentas en la pornografía</i>			0,047
Siempre	65,63% (84)	56,77% (151)	
Muchas veces	19,53% (25)	24,81% (66)	
Pocas veces	14,84% (19)	13,91% (37)	
Nunca	0% (0)	7,23% (12)	
<i>Percepción del consumo de pornografía como una actividad rutinaria</i>			0,000
Totalmente de acuerdo	6,87% (9)	10,07% (27)	
De acuerdo	9,16% (12)	26,87% (72)	
Neutro	5,34% (7)	15,30% (41)	
En desacuerdo	19,08% (25)	19,78% (53)	
Totalmente en desacuerdo	59,54% (78)	27,99% (75)	
<i>Creencia de que la pornografía ha podido influir en la forma personal de entender el sexo</i>			0,110
Totalmente de acuerdo	21,37% (23)	17,16% (46)	
De acuerdo	22,90% (30)	31,34% (84)	
Neutro	16,79% (22)	21,64% (58)	
En desacuerdo	21,37% (28)	14,93% (40)	
Totalmente en desacuerdo	21,37% (28)	14,93% (40)	

VARIABLE 3: PERCEPCIÓN SOBRE LA PORNOGRAFÍA Y SOBRE LAS PRÁCTICAS SEXUALES	NO CONSUMO ACTUAL	CONSUMO ACTUAL	PVALOR
<i>Creencia de que la pornografía ha podido influir en la formación de inseguridades personales en torno al sexo</i>			0,568
Totalmente de acuerdo	32,82% (43)	26,87% (72)	
De acuerdo	25,95% (34)	28,36% (76)	
Neutro	14,50% (19)	11,94% (32)	
En desacuerdo	8,40% (11)	11,57% (31)	
Totalmente en desacuerdo	18,32% (24)	43,51% (57)	

Tabla 8. Percepción sobre la pornografía y las prácticas sexuales por razón de consumo

Dentro de la variable sobre el **tabú en torno a las prácticas sexuales y a la pornografía** (Tabla 9), no se encuentran diferencias significativas entre las personas que actualmente continúan consumiendo pornografía y las que no.

VARIABLE 4: TABÚ EN TORNO A LAS PRÁCTICAS SEXUALES Y LA PORNOGRAFÍA	NO CONSUMO ACTUAL	CONSUMO ACTUAL	PVALOR
<i>Planteamiento de dudas en torno a prácticas sexuales durante la etapa adolescente</i>			0,999
A familiares adultos	10,08% (13)	7,06% (19)	
A familiares jóvenes	17,83% (23)	8,18% (22)	
A amigos de la misma edad	74,42% (96)	66,17% (178)	
A profesores	3,10% (4)	3,72% (10)	
Se ha recurrido a internet u otros lugares de consulta	69,77% (90)	79,55% (214)	
Se ha recurrido a contenido pornográfico	17,83% (23)	21,19% (57)	
No se ha recurrido a ninguna fuente	10,85% (14)	13,01% (35)	
<i>Abordaje de la pornografía de forma natural desde el entorno familiar</i>			0,488
Totalmente de acuerdo	3,82% (5)	2,61% (7)	
De acuerdo	5,34% (7)	3,73% (10)	
Neutro	10,69% (14)	10,07% (27)	
En desacuerdo	9,92% (13)	16,04% (43)	
Totalmente en desacuerdo	70,23% (92)	67,54% (181)	

VARIABLE 4: TABÚ EN TORNO A LAS PRÁCTICAS SEXUALES Y LA PORNOGRAFÍA	NO CONSUMO ACTUAL	CONSUMO ACTUAL	PVALOR
<i>Compartición de dudas o inseguridades en torno a las relaciones sexuales</i>			0,093
Totalmente de acuerdo	20,61% (27)	15,67% (42)	
De acuerdo	38,93% (51)	11,94% (82)	
Neutro	21,37% (28)	22,39% (60)	
En desacuerdo	12,21% (16)	20,52% (55)	
Totalmente en desacuerdo	6,87% (9)	10,82% (29)	
<i>Evitación de conversaciones sobre pornografía con familia y/o amigos</i>			0,145
Totalmente de acuerdo	15,27% (20)	20,90% (56)	
De acuerdo	12,98% (17)	20,52% (55)	
Neutro	31,13% (41)	25,75% (69)	
En desacuerdo	24,43% (32)	20,90% (56)	
Totalmente en desacuerdo	16,03% (21)	11,94% (32)	
<i>Evitación de conversaciones sobre pornografía con la pareja sexual o sentimental</i>			0,670
Totalmente de acuerdo	4,62% (6)	6,74% (18)	
De acuerdo	5,38% (7)	8,61% (23)	
Neutro	21,54% (28)	22,10% (59)	
En desacuerdo	24,61% (32)	22,10% (59)	
Totalmente en desacuerdo	43,85% (57)	40,45% (108)	

Tabla 9. Tabú en torno a las prácticas sexuales y la pornografía por razón de consumo

Por último, se presenta el análisis de la variable sobre las consecuencias derivadas del consumo de pornografía (Tabla 10). Respecto la cuestión de la **utilización de las prácticas sexuales visualizadas en la pornografía**, se encuentra un mayor porcentaje de personas no consumidoras que no utilizan estas prácticas en sus relaciones sexuales reales: el 61,83% alegó no hacerlo, frente a un 26,12% en el grupo contrario. En el caso de los consumidores, el 48,51% estuvo de acuerdo con la utilización de dichas prácticas, porcentaje que equivale al 23,66% en los no consumidores (PVALOR=0,000).

Sobre la cuestión correspondiente al **sentimiento de seguridad personal que aporta el consumo de pornografía** se encuentra una diferencia destacable ya que, en las categorías generales, un mayor número de personas no consumidoras estuvo en desacuerdo con este sentimiento (92,37% frente a un 72,76% en el grupo contrario). Por contra, el 6,34% de los consumidores se sintió identificado con la afirmación. Cabe

destacar que el primer grupo respondió de manera más rotunda, situándose el 81,68% en la opción “totalmente en desacuerdo” frente a un 47,39% del segundo (PVALOR=0,000).

En referencia al **sentirse diferente por el poco consumo de pornografía** respecto al resto, se observa un porcentaje mayor de personas que sí se sintieron diferentes en el caso de los no consumidores, siendo este 46,93%, frente a los 38,14% de consumidores, si bien en ambos casos este porcentaje es menor al de las personas que nunca se sintieron de esta manera (PVALOR=0,000).

Por último, destacan las diferencias significativas encontradas en las dos cuestiones respecto a los sentimientos positivos y negativos surgidos en los participantes tras haber consumido contenido pornográfico. Por un lado, se observa un mayor porcentaje de personas no consumidoras que dijeron no haber encontrado **sentimientos positivos después de haber visualizado pornografía**, siendo este un 75,57%, frente a un 49,25% en las personas consumidoras. Estas últimas representan un porcentaje mayor en el acuerdo con la afirmación, siendo su porcentaje de 19,40% frente a un 7,63% en el grupo contrario (PVALOR=0,000). Cabe destacar que un 31,34% de los consumidores votó la respuesta neutra. Del mismo modo, se encuentra un porcentaje mayor de jóvenes consumidores que afirmaron no haber tenido **sentimientos negativos tras la visualización de pornografía**, frente a una cifra menor por parte de las personas no consumidoras (22,01% frente a un 10,69%, respectivamente). Además, este último grupo manifestó una mayor tenencia de sentimientos negativos al ser su porcentaje del 73,27% frente a un 55,23% en el caso de los consumidores (PVALOR=0,002).

VARIABLE 5: CONSECUENCIAS DERIVADAS DEL CONSUMO DE PORNOGRAFÍA	NO CONSUMO ACTUAL	CONSUMO ACTUAL	PVALOR
<i>Uso de prácticas sexuales visualizadas en la pornografía</i>			0,000
Totalmente de acuerdo	9,16% (12)	14,55% (39)	
De acuerdo	14,50% (19)	33,96% (91)	
Neutro	14,50% (19)	25,37% (68)	
En desacuerdo	24,43% (32)	15,30% (41)	
Totalmente en desacuerdo	37,40% (49)	10,82% (29)	
<i>Consulta con la pareja sexual para poner en práctica una idea durante las relaciones sexuales</i>			0,477
Totalmente de acuerdo	70,77% (92)	70,15% (188)	
De acuerdo	20,00% (26)	18,28% (49)	
Neutro	4,62% (6)	8,58% (23)	
En desacuerdo	0,77% (1)	1,12% (3)	
Totalmente en desacuerdo	3,85% (5)	1,87% (5)	

VARIABLE 5: CONSECUENCIAS DERIVADAS DEL CONSUMO DE PORNOGRAFÍA	NO CONSUMO ACTUAL	CONSUMO ACTUAL	PVALOR
<i>Realización de prácticas sexuales sin apetencia para no decepcionar a la pareja sexual</i>			0,335
Totalmente de acuerdo	25,38% (33)	42,31% (55)	
De acuerdo	28,46% (37)	51,54% (67)	
Neutro	8,46% (11)	31,54% (41)	
En desacuerdo	16,15% (21)	33,08% (43)	
Totalmente en desacuerdo	21,54% (28)	47,69% (62)	
<i>Preferencia de no mantener relaciones sexuales por sentimiento de inferioridad ante la otra persona</i>			0,386
Totalmente de acuerdo	23,85% (31)	18,66% (50)	
De acuerdo	26,15% (34)	21,64% (58)	
Neutro	12,31% (16)	11,94% (32)	
En desacuerdo	9,23% (12)	13,43% (36)	
Totalmente en desacuerdo	28,46% (37)	34,33% (92)	
<i>Sentimiento de seguridad en uno/a mismo/a por el consumo de pornografía</i>			0,000
Totalmente de acuerdo	0,76% (1)	1,12% (3)	
De acuerdo	1,53% (2)	5,22% (14)	
Neutro	5,34% (7)	20,90% (56)	
En desacuerdo	10,69% (14)	25,37% (68)	
Totalmente en desacuerdo	81,68% (107)	47,39% (127)	
<i>Sentirse diferente por el poco consumo de pornografía</i>			0,000
Sí	46,93% (46)	38,14% (37)	
No	53,06% (52)	61,86% (60)	
<i>Sentimiento de decepción después de tener relaciones sexuales por el no cumplimiento de expectativas</i>			0,723
Totalmente de acuerdo	12,40% (16)	11,57% (31)	
De acuerdo	14,73% (19)	16,42% (44)	
Neutro	13,95% (18)	18,66% (50)	

VARIABLE 5: CONSECUENCIAS DERIVADAS DEL CONSUMO DE PORNOGRAFÍA	NO CONSUMO ACTUAL	CONSUMO ACTUAL	PVALOR
En desacuerdo	17,05% (22)	17,16% (46)	
Totalmente en desacuerdo	41,86% (54)	36,19% (97)	
<i>Sentimiento de no excitación en las relaciones sexuales</i>			0,739
Totalmente de acuerdo	7,75% (10)	8,58% (23)	
De acuerdo	11,63% (15)	14,93% (40)	
Neutro	13,95% (18)	14,18% (38)	
En desacuerdo	20,16% (26)	15,30% (41)	
Totalmente en desacuerdo	46,51% (60)	47,01% (126)	
<i>Sentimientos positivos tras haber consumido pornografía</i>			0,000
Totalmente de acuerdo	0,76% (1)	4,10% (11)	
De acuerdo	6,87% (9)	15,30% (41)	
Neutro	16,79% (22)	31,34% (84)	
En desacuerdo	22,9% (30)	20,52% (55)	
Totalmente en desacuerdo	52,67% (69)	28,73% (77)	
<i>Sentimientos negativos tras haber consumido pornografía</i>			0,002
Totalmente de acuerdo	38,93% (51)	22,39% (60)	
De acuerdo	34,35% (45)	32,84% (88)	
Neutro	16,03% (21)	22,76% (61)	
En desacuerdo	3,82% (5)	7,46% (20)	
Totalmente en desacuerdo	6,87% (9)	14,55% (39)	

Tabla 10. Consecuencias derivadas del consumo de pornografía por razón de consumo

5.3 ANÁLISIS COMPARATIVO POR RAZÓN DE GÉNERO

El siguiente estudio comparativo se centra en la razón de género, y pone de manifiesto las diferencias significativas entre mujeres y hombres. La muestra de hombres es de 147 participantes (37,40% del total), y la de mujeres de 246 (62,60%), como se puede ver en la Tabla 11.

VARIABLE 1: VARIABLES SOCIODEMOGRÁFICAS	HOMBRES	MUJERES
<i>Número de participantes</i>	N=147	N=246
<i>Edad media de los participantes</i>	23,91	23,13

Tabla 11. Variables sociodemográficas por razón de género

Sobre la variable del consumo de pornografía (Tabla 12), el primer dato destacable es la **edad media de la primera vez de consumo de pornografía**, siendo más baja en el grupo masculino: en el caso de los hombres se encuentra en torno a los 13,17 años, y en el de las mujeres asciende a los 14,43 (PVALOR=0,000). Además, el número de hombres que **consumen pornografía actualmente** se encuentra por encima del de las mujeres, siendo este porcentaje del 85,71% en el caso de ellos y 56,33% en el de ellas.

En la **frecuencia de consumo de pornografía** se encuentra una gran desigualdad entre el género masculino y el femenino, siendo ellos quienes más pornografía consumen. Los datos de los hombres se distribuyen, de mayor a menor respuesta de la siguiente manera: de 3 a 4 veces a la semana (34,65%); de 1 a 2 veces a la semana (25,20%); esporádicamente (16,54%); más de 5 veces a la semana (14,96%); y de 1 a 3 veces al mes (8,66%). En cambio, en el caso de las mujeres, la opción más votada con diferencia fue “esporádicamente”, que representa un 59,15% del total de ellas. El resto de sus datos se distribuyen, de forma descendente, del siguiente modo: de 1 a 3 veces al mes (19,72%); de 3 a 4 veces a la semana (10,56%); de 1 a 2 veces a la semana (9,86%); y más de 5 veces a la semana (menos del 1%) (PVALOR=<0,001).

VARIABLE 2: CONSUMO DE PORNOGRAFÍA	HOMBRES	MUJERES	PVALOR
<i>Edad media de primera vez de consumo de pornografía</i>	13,17	14,43	0,000
<i>Consumo actual de pornografía</i>			0,000
Sí	85,71% (126)	56,33% (139)	
No	14,29% (21)	43,67% (107)	
<i>Frecuencia de consumo de pornografía</i>			< 0,001
Esporádicamente	16,54% (21)	59,15% (84)	
1-3 veces al mes	8,66% (11)	19,72% (28)	
1-2 veces a la semana	25,20% (32)	9,86% (14)	
3-4 veces a la semana	34,65% (44)	10,56% (15)	
5 veces a la semana o más	14,96% (19)	0,70% (1)	
<i>Consumo de pornografía en compañía</i>			0,999
En solitario	100% (147)	96,74% (238)	
Con amigos	15,65% (23)	13% (32)	

VARIABLE 2: CONSUMO DE PORNOGRAFÍA	HOMBRES	MUJERES	PVALOR
Con la pareja sentimental	14,28% (31)	21,54% (53)	
Con la pareja sexual	20,40% (30)	10,98% (27)	
Otros	2,72% (4)	0,81% (2)	

Tabla 12. Consumo de pornografía por razón de género

Dentro de la variable sobre la percepción sobre la pornografía y las prácticas sexuales (Tabla 13), respecto a la cuestión sobre la **percepción de la representatividad de las prácticas sexuales que aparecen en la pornografía**, se encuentra que un 47,35% de las mujeres escogieron la opción “nunca”, enfatizando en la rotundidad de decisión del género femenino ante esta cuestión, frente a un 32,65% de hombres que eligieron esta misma categoría. Si bien la categoría anterior “pocas veces” equilibraría en parte los resultados al seleccionarla el 50,20% de las mujeres y el 59,86% de los hombres, este último grupo supera en porcentaje en el total de las categorías “siempre” y “muchas veces”, con un 7,48% frente al 2,45% del grupo contrario (PVALOR=0,004).

En esta misma cuestión, también se les dio la oportunidad de explicar por qué habían escogido una opción u otra (Anexos XV y XVI). Se observa que las mujeres que escogieron las opciones “nunca” y “pocas veces” aseguraron mayoritariamente que aparecían prácticas que no se asemejan a la realidad, en un total del 81,77%. En los hombres también se trató de la respuesta más frecuente en dichas opciones, sumando un porcentaje total de 76,73% hombres que aseguraron que la pornografía era irreal. Un 44,90% de hombres que escogió la opción “pocas veces” explicó que consideraba la pornografía como el cine, donde el escenario se preparaba y se escogía a los actores para hacer una interpretación y llevar a cabo la mejor producción posible, de forma que las prácticas sexuales que aparecen son actuadas. Las mujeres también destacaron esta característica en la opción de “pocas veces”, aunque en menor medida, constituyendo un 15,2% de ellas.

Por otro lado, existe un 34,07% de mujeres que expuso que las prácticas visualizadas en la pornografía están enfocadas únicamente al placer masculino y a la mirada del hombre, apareciendo en estas una gran predilección por las preferencias que han desarrollado los hombres dentro del sexo, e ignorando las necesidades femeninas. Se observa que el porcentaje de hombres que ha explicado esta misma razón es mucho menor, siendo este un 9,75%. Respecto a estos datos, también es destacable mencionar que ha sido mencionado el coitocentrismo como otro de los factores por los que los participantes no encontraban representativas las prácticas sexuales pornográficas, ya que explicaban que en ellas se reducía el sexo a la penetración exclusivamente. Las mujeres que remarcaron el coitocentrismo suponen un 7,13% frente a un 3,86% de hombres que expuso esto mismo en las respuestas.

Un 11,09% de mujeres que creían que “nunca” o “pocas veces” eran prácticas representativas, lo explicaron debido a que se trataban de prácticas idealizadas, representadas en una versión mejorada de la realidad. Remarcaban que en las prácticas sexuales de la vida real existen momentos incómodos, mientras que en la pornografía se exponen de una forma exagerada y perfecta, lo cual puede aumentar las expectativas que las personas puedan tener del sexo. Los hombres también opinaron esto mismo en un 19,73%.

Muchos de los participantes aseguraron que aparecían elementos violentos en las prácticas sexuales pornográficas, de los cuales un 10,33% fueron mujeres y un 19,95% hombres. Por otro lado, también se habló

específicamente de la violencia a la mujer dentro de las prácticas visualizadas en la pornografía, siendo un 6,16% en el caso de las mujeres y un 5,67% en el de los hombres.

Además, se encuentran respuestas donde los encuestados expusieron que en la pornografía se tiende a fetichizar el maltrato y la violencia hacia la mujer, presentándola como una preferencia de las mujeres en las relaciones sexuales y buscando el erotismo en ello. Se encuentra un 1,82% de hombres que enfatizó en este aspecto y un 2,38% de mujeres que hizo lo mismo. La subordinación de la mujer y su sometimiento también fueron mencionadas en las respuestas libres, donde los participantes explicaban que en la pornografía aparecen dinámicas de vejación y humillación hacia la mujer por parte del hombre durante el sexo. Un 6,34%, de mujeres hizo referencia a la dominación de la mujer, frente a un 5,09% de hombres. Por otro lado, un 1,82% de los hombres opinó que también aparece la cosificación de la mujer, deshumanizando su identidad y exponiéndola como un objeto sexual, frente a un 3,16% de mujeres que explicó esto mismo.

Cabe destacar que un 13,63% de los hombres mencionó que las prácticas sexuales en la pornografía “nunca” o “pocas veces” son representativas ya que aparecen cuerpos que no reflejan la diversidad que existe en la vida real. Explicaban que se corresponden a cuerpos normativos y con características poco comunes con las que cuesta identificarse, como es el caso de los genitales grandes o una impecable depilación. Para un 8,74% de las mujeres también fue así, en su caso haciendo hincapié en que normalmente se sentían muy poco reflejadas con los cuerpos femeninos que aparecían en la pornografía, los cuales calificaban como perfectos y exuberantes. Por último, un 3,86% de los hombres y un 1,57% de las mujeres añadieron en las respuestas libres que tampoco creían que fueran prácticas representativas debido a la frialdad que se mostraba en la interacción entre los actores, ya que en la vida real los encuentros sexuales parten del afecto y la cercanía.

Siguiendo con la **percepción de presencia de prácticas violentas en la pornografía** (Tabla 13), las respuestas fueron muy distantes entre ambos géneros. Hubo un mayor porcentaje de hombres que negó la presencia de prácticas violentas: un 29,86% de ellos frente a un 9,55% en el caso de ellas. Además, el 89,72% de las mujeres avaló la existencia de estas prácticas, cifra que en el caso de los hombres representa el 70,14% (PVALOR=0,000).

Respecto a la **percepción del consumo de pornografía como una actividad rutinaria** en la vida de los participantes, se encuentra un mayor porcentaje de hombres que estuvo de acuerdo con esta afirmación, siendo este del 57,82%, frente al 14,29% de mujeres que se encontraba en dicha categoría. Además, un 75,92% de las mujeres estuvo en desacuerdo con esta concepción, frente a un porcentaje mucho menor por parte de los hombres que constituye el 26,53% de ellos (PVALOR=0,000).

VARIABLE 3: PERCEPCIÓN SOBRE LA PORNOGRAFÍA Y LAS PRÁCTICAS SEXUALES	HOMBRES	MUJERES	PVALOR
<i>Percepción de prácticas sexuales representativas en el primer momento de consumo</i>			0,524
Siempre	23,81% (35)	19,59% (48)	
Muchas veces	33,33% (49)	39,59% (97)	
Pocas veces	10,88% (16)	12,24% (30)	
Nunca	31,97% (47)	28,57% (70)	

VARIABLE 3: PERCEPCIÓN SOBRE LA PORNOGRAFÍA Y LAS PRÁCTICAS SEXUALES	HOMBRES	MUJERES	PVALOR
<i>Percepción de prácticas sexuales representativas actualmente</i>			0,004
Siempre	0,68% (1)	0,82% (2)	
Muchas veces	6,80% (10)	1,63% (4)	
Pocas veces	59,86% (88)	50,20% (123)	
Nunca	32,65% (48)	47,35% (116)	
<i>Percepción de prácticas sexuales violentas en la pornografía</i>			0,000
Siempre	42,36% (61)	69,14% (168)	
Muchas veces	27,78% (40)	20,58% (50)	
Pocas veces	22,92% (33)	9,47% (23)	
Nunca	6,94% (10)	0,82% (2)	
<i>Percepción del consumo de pornografía como una actividad rutinaria</i>			0,000
Totalmente de acuerdo	17,01% (25)	4,49% (11)	
De acuerdo	40,81% (60)	9,80% (24)	
Neutro	15,65% (23)	9,80% (24)	
En desacuerdo	14,97% (22)	21,63% (53)	
Totalmente en desacuerdo	11,56% (17)	54,29% (133)	
<i>Creencia de que la pornografía ha podido influir en la forma personal de entender el sexo</i>			0,240
Totalmente de acuerdo	16,33% (24)	17,96% (44)	
De acuerdo	31,97% (47)	26,53% (65)	
Neutro	20,41% (30)	20,00% (49)	
En desacuerdo	19,05% (28)	15,10% (37)	
Totalmente en desacuerdo	12,24% (18)	20,41% (50)	
<i>Creencia de que la pornografía ha podido influir en la formación de inseguridades personales en torno al sexo</i>			0,748
Totalmente de acuerdo	29,93% (44)	28,57% (70)	
De acuerdo	27,89% (41)	26,12% (64)	

VARIABLE 3: PERCEPCIÓN SOBRE LA PORNOGRAFÍA Y LAS PRÁCTICAS SEXUALES	HOMBRES	MUJERES	PVALOR
Neutro	10,88% (16)	14,29% (35)	
En desacuerdo	8,84% (13)	11,43% (28)	
Totalmente en desacuerdo	8,84% (33)	19,59% (48)	

Tabla 13. Percepción sobre la pornografía y las prácticas sexuales por razón de género

En la variable del tabú en torno a las prácticas sexuales y la pornografía (Tabla 14), acerca del **planteamiento de dudas en torno a prácticas sexuales en la etapa adolescente**, se observa que los hombres recurren en mayor medida a contenido pornográfico (24,45% de ellos frente a un 17,07% de ellas), mientras que las mujeres recurren mayormente a amigos de su misma edad (72,36% frente a 62,59%).

Sobre la **compartición de dudas o inseguridades en torno a las relaciones sexuales**, las mujeres afirman en mayor medida el haber compartido dichas dudas: el 57,96% de ellas frente a un 38,78% de ellos. El 38,78% de los hombres alegó no hacerlo, cifra que en las mujeres desciende al 20,00% (PVALOR=0,001).

En cuanto a la **evitación de conversaciones sobre pornografía con la pareja sexual o sentimental** de los participantes, se observa un porcentaje mayor de hombres que se identificaron con la afirmación: 16,44% frente a un 11,48% en el caso de ellas. El porcentaje de mujeres que estuvo en desacuerdo fue considerablemente mayor, siendo este del 69,26% y del 56,85% en el caso de ellos (PVALOR=0,021).

VARIABLE 4: TABÚ EN TORNO A LAS PRÁCTICAS SEXUALES Y LA PORNOGRAFÍA	HOMBRES	MUJERES	PVALOR
<i>Planteamiento de dudas en torno a prácticas sexuales durante la etapa adolescente</i>			0,999
A familiares adultos	8,84% (13)	7,32% (18)	
A familiares jóvenes	12,24% (18)	10,98% (27)	
A amigos de la misma edad	62,59% (92)	72,36% (178)	
A profesores	4,76% (7)	2,85% (7)	
Se ha recurrido a internet u otros lugares de consulta	77,55% (114)	75,20% (185)	
Se ha recurrido a contenido pornográfico	24,45% (36)	17,07% (42)	
No se ha recurrido a ninguna fuente	12,93% (19)	11,38% (28)	
<i>Abordaje de la pornografía de forma natural desde el entorno familiar</i>			0,168
Totalmente de acuerdo	4,08% (6)	2,04% (5)	
De acuerdo	2,72% (4)	5,31% (13)	

VARIABLE 4: TABÚ EN TORNO A LAS PRÁCTICAS SEXUALES Y LA PORNOGRAFÍA	HOMBRES	MUJERES	PVALOR
Neutro	9,52% (14)	11,02% (27)	
En desacuerdo	18,37% (27)	11,43% (28)	
Totalmente en desacuerdo	65,31% (96)	70,20% (172)	
<i>Compartición de dudas o inseguridades en torno a las relaciones sexuales</i>			0,001
Totalmente de acuerdo	12,93% (19)	20,41% (50)	
De acuerdo	25,85% (38)	37,55% (92)	
Neutro	22,45% (33)	22,04% (54)	
En desacuerdo	24,49% (36)	13,88% (34)	
Totalmente en desacuerdo	14,29% (21)	6,12% (15)	
<i>Evitación de conversaciones sobre pornografía con familia y/o amigos</i>			0,143
Totalmente de acuerdo	22,45% (33)	17,55% (43)	
De acuerdo	21,77% (32)	15,92% (39)	
Neutro	27,89% (41)	26,94% (66)	
En desacuerdo	18,37% (27)	23,67% (58)	
Totalmente en desacuerdo	9,52% (14)	15,92% (39)	
<i>Evitación de conversaciones sobre pornografía con la pareja sexual o sentimental</i>			0,021
Totalmente de acuerdo	8,22% (12)	4,51% (11)	
De acuerdo	8,22% (12)	6,97% (17)	
Neutro	26,71% (39)	19,26% (47)	
En desacuerdo	25,34% (37)	20,90% (51)	
Totalmente en desacuerdo	31,51% (46)	48,36% (118)	

Tabla 14. Tabú en torno a las prácticas sexuales y la pornografía por razón de género

En la última variable sobre las consecuencias derivadas de la pornografía (Tabla 15), se encuentran datos significativos en relación a la **utilización de prácticas visualizadas en la pornografía**. Los hombres aseguran estar de acuerdo con el encuentro de utilidad de tener estas prácticas sexuales en su vida sexual real, siendo un 54,42% los que marcaron estas categorías, mientras que en las mujeres este porcentaje fue del 32,24%. Por contra, se encuentra una mayor cantidad de mujeres en desacuerdo con esta cuestión, siendo estas un 44,08% frente al 27,21% de ellos (PVALOR=0,000).

Por otro lado, respecto a la **realización prácticas sexuales sin apetencia para no decepcionar a la pareja sexual**, fueron las mujeres quienes manifestaron estar de acuerdo en mayor medida, siendo su porcentaje del 54,92%, mientras que en el caso de los hombres fue del 38,09% (PVALOR=0,000).

Se encuentran también diferencias significativas en la cuestión referida al **sentimiento de seguridad personal** generado por el consumo de pornografía, sobre todo en las categorías de desacuerdo: un 84,49% de mujeres votó alguna de las respuestas de desacuerdo, frente al 70,07% de hombres que también lo hizo (PVALOR=0,000).

En referencia a la cuestión sobre si los encuestados alguna vez se habían **sentido diferentes por haber consumido poca pornografía**, se obtiene que la cifra de afirmación fue dos veces superior en el caso de las mujeres, siendo su porcentaje del 46,75% frente al 21,62% de hombres (PVALOR=0,000).

Por último, en referencia a las respuestas sobre el surgimiento de sentimientos positivos o negativos de los jóvenes después de haber visualizado pornografía se observa lo siguiente: en relación a la **tenencia de sentimientos positivos**, los hombres muestran un mayor acuerdo con la afirmación, siendo estos un 23,81% sobre el 11,02% de mujeres (PVALOR=0,003). Se encuentran también altos porcentajes de respuestas neutras en ambos grupos (27,21% en los hombres y 26,53% en las mujeres). Además, sobre la **experimentación de sentimientos negativos** tras consumir pornografía, se encuentra un porcentaje mayor de mujeres que se sintió identificada: un 64,49%, frente al 55,78% de ellos. Se observa a su vez que el porcentaje de hombres que aseguraron estar en desacuerdo con la afirmación es mayor al de mujeres, representando el 23,81% y el 14,69% respectivamente (PVALOR=0,009).

VARIABLE 5: CONSECUENCIAS DERIVADAS DEL CONSUMO DE PORNOGRAFÍA	HOMBRES	MUJERES	PVALOR
<i>Uso de prácticas sexuales visualizadas en la pornografía</i>			0,000
Totalmente de acuerdo	21,09% (31)	8,16% (20)	
De acuerdo	33,33% (49)	24,08% (59)	
Neutro	18,37% (27)	23,67% (58)	
En desacuerdo	16,33% (24)	19,59% (48)	
Totalmente en desacuerdo	10,88% (16)	24,49% (60)	
<i>Consulta con la pareja sexual para poner en práctica una idea durante las relaciones sexuales</i>			0,971
Totalmente de acuerdo	70,07% (103)	70,90% (173)	
De acuerdo	18,37% (27)	19,26% (47)	
Neutro	7,48% (11)	6,97% (17)	
En desacuerdo	1,36% (2)	0,82% (2)	
Totalmente en desacuerdo	2,72% (4)	2,05% (5)	

VARIABLE 5: CONSECUENCIAS DERIVADAS DEL CONSUMO DE PORNOGRAFÍA	HOMBRES	MUJERES	PVALOR
<i>Realización de prácticas sexuales sin apetencia para no decepcionar a la pareja sexual</i>			0,000
Totalmente de acuerdo	9,52% (14)	29,92% (73)	
De acuerdo	28,57% (42)	25,00% (61)	
Neutro	19,05% (28)	9,84% (24)	
En desacuerdo	14,97% (22)	15,57% (38)	
Totalmente en desacuerdo	27,89% (41)	19,67% (48)	
<i>Preferencia de no mantener relaciones sexuales por sentimiento de inferioridad ante la otra persona</i>			0,485
Totalmente de acuerdo	22,45% (33)	18,44% (45)	
De acuerdo	23,81% (35)	22,54% (55)	
Neutro	10,20% (15)	13,93% (32)	
En desacuerdo	14,29% (21)	10,66% (26)	
Totalmente en desacuerdo	29,25% (43)	35,25% (86)	
<i>Sentimiento de seguridad en uno/a mismo/a por el consumo de pornografía</i>			0,000
Totalmente de acuerdo	1,36% (2)	0,82% (2)	
De acuerdo	3,40% (5)	4,49% (11)	
Neutro	25,17% (37)	10,20% (25)	
En desacuerdo	26,53% (39)	16,33% (40)	
Totalmente en desacuerdo	43,54% (64)	68,16% (167)	
<i>Sentirse diferente por el poco consumo de pornografía</i>			0,000
Sí	21,62% (8)	46,75% (72)	
No	78,38% (29)	53,25% (82)	
<i>Sentimiento de decepción después de tener relaciones sexuales por el no cumplimiento de expectativas</i>			0,980
Totalmente de acuerdo	12,24% (18)	11,52% (28)	
De acuerdo	15,65% (23)	15,23% (37)	
Neutro	18,37% (27)	16,46% (40)	

VARIABLE 5: CONSECUENCIAS DERIVADAS DEL CONSUMO DE PORNOGRAFÍA	HOMBRES	MUJERES	PVALOR
En desacuerdo	17,01% (25)	17,28% (42)	
Totalmente en desacuerdo	36,73% (54)	39,51% (96)	
<i>Sentimiento de no excitación en las relaciones sexuales</i>			0,227
Totalmente de acuerdo	6,80% (10)	9,05% (22)	
De acuerdo	10,20% (15)	16,05% (39)	
Neutro	14,97% (22)	13,99% (34)	
En desacuerdo	21,09% (31)	13,99% (34)	
Totalmente en desacuerdo	46,94% (69)	46,91% (114)	
<i>Sentimientos positivos tras haber consumido pornografía</i>			0,003
Totalmente de acuerdo	3,40% (5)	2,86% (7)	
De acuerdo	20,41% (30)	8,16% (20)	
Neutro	27,21% (40)	26,53% (65)	
En desacuerdo	21,09% (31)	20,41% (50)	
Totalmente en desacuerdo	27,89% (41)	42,04% (103)	
<i>Sentimientos negativos tras haber consumido pornografía</i>			0,009
Totalmente de acuerdo	19,73% (29)	33,06% (81)	
De acuerdo	36,05% (53)	31,43% (77)	
Neutro	20,41% (30)	20,82% (51)	
En desacuerdo	6,12% (9)	6,53% (16)	
Totalmente en desacuerdo	17,69% (26)	8,16% (20)	

Tabla 15. Consecuencias derivadas del consumo de pornografía por razón de género

En estas dos cuestiones, también se pidió de forma voluntaria que los participantes concretaran qué sentimientos habían experimentado, tanto positivos como negativos. Se puede observar que la cantidad de emociones negativas después de ver pornografía es mucho más común en los participantes (Anexos IV y V), ya que se han dado muchas más respuestas haciendo referencia a sentimientos relacionados con la culpa, el asco, la tristeza, la apatía y, en el caso de las mujeres, también se ha observado una gran presencia de encuestadas que aseguraban haberse sentido mal por haber visualizado prácticas que consideraban inmorales por el maltrato a la mujer que aparece en ellas, además de un incremento de sus inseguridades y baja autoestima.

Tanto en hombres como en mujeres se ha observado que la culpa es la emoción que más peso tiene tras visualizar contenido pornográfico y que más se repite en ambos géneros, en un 44,70% y un 33,67% respectivamente. Esta emoción provenía de razones diferentes para cada encuestado, las cuales para un 14,57% de mujeres también tenía que ver con el hecho de ver un contenido en el que aparecían elementos violentos y misóginos contra la mujer, por lo que el hecho de consumirlo no estaba alineado con su propia moral. Por otro lado, un 23,61% de las mujeres y un 22,35% de los hombres mencionó que sus sentimientos más frecuentes después de consumir pornografía eran el asco, el rechazo y la insatisfacción. La tristeza y la decepción también son descritas por un 10,05% de las mujeres y por un 25,88% de los hombres, aunque un 7,05% de éstos últimos también explica que sentimientos como la apatía y la pérdida de motivación tenían gran lugar al terminar de visualizar pornografía.

Por otro lado, las mujeres destacaron algunas emociones que los hombres no expusieron. Entre ellas se encuentra un 11,55% que aseguró haber sentido una mayor cantidad de inseguridades consigo mismas (tanto físicas respecto a los cuerpos con los que se comparaban como en la propia práctica sexual) y un decrecimiento de su propia autoestima. Además, un 3,51% mencionó la confusión que le provoca visualizar prácticas tan irreales y un 2,01% afirmó que después de ver pornografía, sentía que había perdido el tiempo en algo inútil. También se observa que un 1% de ellas explicó que sentían frustración por no poder dejar la pornografía, ya que siempre se sentían mal por verla y por no estar de acuerdo con ella en su propia moralidad, pero siempre terminaban viéndola de nuevo.

Por otro lado, entre los sentimientos positivos que surgían en los participantes tras el consumo de pornografía (Anexos VI y VII), se encuentra una gran presencia en ambos géneros del placer y la excitación, muy mencionados también a través de la curiosidad o el morbo, por un 58,06% de mujeres y un 55,31% de hombres. A su vez, también se observó un 27,65% de hombres y un 16,12% de mujeres que aseguraban haber sentido alivio del estrés, calma y relajación. La alegría y la diversión también fueron destacadas, aunque en menor cantidad, tratándose de un 12,76% de hombres y un 9,67% de mujeres. Por otro lado, un 16,12% de las mujeres afirmaba que tras ver pornografía sentían seguridad, exponiendo que las prácticas visualizadas les generaban una sensación de control, junto a un 4,25% de hombres que mencionaron que también habían sentido un incremento de seguridad, aunque en este caso más enfocada al aumento de la confianza en ellos mismos.

5. CONCLUSIONES

5.1 VERIFICACIÓN DE HIPÓTESIS

Una vez que se han recopilado los datos obtenidos a través de los distintos análisis, se procede a la validación de las hipótesis que fueron presentadas inicialmente.

Hipótesis 1.1- *Se espera encontrar un alto índice de consumo de pornografía entre los jóvenes de 18 a 30 años.*

Se encuentra que el 61,14% de los jóvenes consume pornografía en la actualidad -porcentaje mayor al de los que actualmente no consumen y al de los que nunca lo han hecho-. Además, la frecuencia de consumo es muy elevada: casi la mitad de los jóvenes que consumen pornografía en la actualidad lo hace de manera semanal -el 46,15% del total-.

En el estudio de Cardoso et al., también se observaron resultados referidos al consumo de la pornografía: un 25,9% de personas la consumía 1 ó 3 veces a la semana, seguido de un 23,8% que lo hacía 2 ó 3 veces al mes y un 22,6% de personas que lo hacían ocasionalmente. Aunque las categorías de respuesta son diferentes a las del presente estudio, se encuentran cifras similares, si bien en él se obtiene un porcentaje inferior de personas que lo hacía de manera esporádica -en este, el porcentaje representa el 39,19%-.

Hipótesis 1.2- *Se espera encontrar una alta percepción negativa hacia la pornografía por parte de los jóvenes.*

Se obtienen altos índices de acuerdo en las categorías de: percepción de prácticas sexuales violentas en la pornografía -el 82,74%-; creencia de que la pornografía ha podido influir en la forma personal de entender el sexo -el 45,86%-; y creencia de que la pornografía ha podido influir en la formación de inseguridades en torno al sexo -el 56,39%-. Además, los jóvenes muestran una concepción general negativa hacia la pornografía, la cual se puede observar a través de las respuestas de comentario libre, y una experiencia mayormente basada en sentimientos negativos tras el momento de su consumo. Por todo ello se puede afirmar que la mayoría de los jóvenes poseen una percepción negativa hacia la pornografía, quedando confirmada la hipótesis inicial. Cabe destacar que el 30,07% de los jóvenes que habían consumido pornografía afirma haberla percibido como un elemento rutinario alguna vez.

Estos datos coinciden en buena parte con el estudio de Clavo, en el cual un 83% de las personas encuestadas creía que la pornografía afecta a los comportamientos sexuales de forma negativa, y un 44,5% opinó que “es negativa y representa una forma exagerada y negativa de presentar la sexualidad”.

Hipótesis 1.3- *Se prevé que la población joven identifique la pornografía como un conjunto de prácticas que se alejan de las relaciones sexuales reales, y que esta percepción contraste con su percepción al inicio de consumo.*

La gran mayoría de los jóvenes -un 95,74%- niega la representatividad de las prácticas visualizadas en la pornografía. Esta cifra contrasta con la del primer momento de consumo, donde las cifras se distribuyen de manera equivalente -el 51,88% creyó que eran representativas al inicio de consumo de pornografía-. De nuevo, queda validada la hipótesis inicial.

Hipótesis 1.4- Se espera una alta percepción de prácticas violentas en la pornografía.

Se observa una percepción general de existencia de violencia en la pornografía entre los jóvenes, estando el 82,74% de ellos de acuerdo con la afirmación propuesta en torno a esta cuestión. Se confirma así la hipótesis planteada.

Asimismo, el estudio de Clavo plantea esta cuestión, obteniéndose una alta proporción de personas que creía que la pornografía fomentaba la violencia sexual: el 72,8%. Se hace referencia a que estas personas creían que era así porque en la pornografía visualizada aparecían elementos y actos violentos -tanto físicos como verbales-, se cosificaba a la mujer y porque existen catálogos de preferencias sexuales dentro de la pornografía denominados “violaciones”.

Hipótesis 1.5- Se cree que existe un alto índice de personas que no comparten sus dudas o inseguridades en los temas relacionados con el sexo, así como un gran rechazo a su tratamiento a través del diálogo.

Un alto porcentaje de los jóvenes alega no compartir sus dudas o inseguridades en torno a las relaciones sexuales -el 50,62% de ellos-, así como evitar las conversaciones sobre pornografía con su familia o amigos -el 37,1%-. También se niega de manera general el abordaje de la pornografía de forma natural desde el entorno familiar -el 82,46%-. Sin embargo, el porcentaje que afirma evitar las conversaciones sobre pornografía con su pareja sexual o sentimental es muy bajo -el 13,61%-. Este hecho denota la existencia de una clara disparidad en el tabú a la hora de tratar temas en torno a la pornografía o las prácticas sexuales, siendo el grado de tolerancia mucho mayor cuando los interlocutores se tratan de parejas o amigos. Además, las recurrencias a amigos, a contenido pornográfico y a internet u otros lugares de consulta para la consulta de dudas sobre las prácticas sexuales durante la adolescencia son las más altas. De este modo, la hipótesis se verifica en el ámbito familiar y en el individual, por la poca predisposición a la compartición de dudas o inseguridades con otras personas, pero no en los ámbitos de las amistades y de las relaciones sexuales o sentimentales.

Hipótesis 1.6- Se cree que muchos jóvenes, de manera inconsciente, puedan experimentar una tendencia a la imitación de las prácticas sexuales o relacionales visualizadas en la pornografía.

Se advierte un alto porcentaje de participantes que alega haber utilizado las prácticas sexuales visualizadas en la pornografía -el 40,35%-, si bien el porcentaje de los que alegaron no haberlo hecho fue similar. También en la cuestión sobre la realización de prácticas sexuales sin apetencia para no decepcionar a la pareja -el 48,24%-, donde los porcentajes distan más el uno del otro. Sin embargo, el número de personas que negó la consulta con la pareja para poner en práctica una idea fue considerablemente bajo -el 3,52%-. Así pues, la hipótesis sobre la imitación de prácticas visualizadas en la pornografía es válida en las dos primeras cuestiones, y nula en la tercera.

Hipótesis 1.7- Encuadrándose en el estudio de los sentimientos a corto o medio plazo, se espera un alto contenido emocional negativo como consecuencia del consumo de pornografía, aunque también un alto número de sentimientos positivos, si bien este último será inferior al anterior.

Son muchos los jóvenes que afirman haber experimentado los siguientes supuestos: preferencia de no mantener relaciones sexuales por sentimiento de inferioridad ante la otra persona -el 43,47%-, y sentirse diferente por el poco consumo de pornografía -el 42,56%-. No obstante, se encuentra una menor representación para las siguientes categorías: sentimiento de decepción después de tener relaciones sexuales por el no cumplimiento de expectativas -el 27,71%-, sentimiento de no excitación en las relaciones

sexuales -el 22,16%-; y sentimiento de seguridad en uno/a mismo/a por el consumo de pornografía -el 5,01%. Respecto a la aparición de sentimientos positivos y negativos tras el consumo de pornografía, como ya se ha mencionado anteriormente, se observa una gran prevalencia de los últimos sobre los primeros -el 61,15% asegura haber tenido sentimientos negativos, y el 15,54% alega haber tenido sentimientos positivos-. Teniendo en cuenta estas cifras, se puede decir que no se da una afirmación de la hipótesis en su plenitud: sí que existe un alto índice de sentimientos negativos en torno a las prácticas sexuales, aunque no en todos los casos expuestos; por otro lado, no se encuentran tantos sentimientos positivos como se esperaba.

Hipótesis 2- Se prevé que las respuestas sobre las distintas variables sean diferentes en las personas que consumen pornografía en la actualidad y en las que no. Para su validación, se realiza un recorrido por las diferentes variables.

V2- Consumo de pornografía.

Se observa que la edad media de la primera vez que los encuestados visualizaron pornografía es de 13,67 años en los participantes que consumen pornografía actualmente, y de 14,49 en los que no. Sin embargo, no se encuentran diferencias en la compañía del consumo de pornografía.

V3- Percepción sobre la pornografía y las prácticas sexuales.

Los consumidores de pornografía denotan una mayor rotundidad en las siguientes cuestiones: el 61,07% de ellos afirma que nunca considera que las prácticas sexuales en la pornografía sean representativas, frente a un 32,09% de los no consumidores; y el 65,63% asegura percibir siempre prácticas sexuales violentas en la pornografía, frente a 56,77% de los no consumidores. Además, el 78,62% de los consumidores alega haber percibido alguna vez el consumo de pornografía como una actividad rutinaria, frente a un 47,77% de los no consumidores.

No se encuentran diferencias significativas en la percepción de prácticas sexuales representativas en el primer momento de consumo; en la creencia de que la pornografía ha podido influir en la forma; y en la creencia de que la pornografía ha podido influir en la formación de inseguridades personales en torno al sexo.

V4- Tabú en torno a las prácticas sexuales y la pornografía.

En esta variable no se observa ninguna diferencia significativa.

V5- Consecuencias derivadas del consumo de pornografía.

Se encuentran diferencias significativas en las siguientes cuestiones: un 48,51% de las personas consumidoras utiliza las prácticas sexuales visualizadas en la pornografía, frente a un 23,66% de las no consumidoras; un mayor número de personas consumidoras aseguran no tener sentimientos de seguridad en sí mismos/as por el consumo de pornografía -72,69%- frente a un número menor de personas no consumidoras -92,37%-; un 49,93% de personas no consumidoras se siente diferente por haber consumido poca pornografía frente a un 38,14% de personas consumidoras; un 7,63% de personas no consumidoras asegura haber tenido sentimientos positivos tras consumir pornografía frente a un 19,4% de personas sí consumidoras; y por último, un 73,28% de personas no consumidoras asegura haber tenido sentimientos negativos tras consumir pornografía frente a un 55,23% de personas consumidoras.

Por otro lado, no se encuentran diferencias significativas en las siguientes categorías: consulta con la pareja sexual para poner en práctica una idea durante las relaciones sexuales, realización de prácticas sexuales sin apetencia para no decepcionar a la pareja sexual; preferencia de no mantener relaciones sexuales por sentimiento de inferioridad ante la otra persona; sentimiento de decepción después de tener relaciones sexuales por el no cumplimiento de las expectativas; y sentimiento de no excitación en sus relaciones sexuales después de visualizar pornografía.

Teniendo en cuenta estos datos, podemos afirmar que sí se encuentran diferencias entre las personas que consumen pornografía en la actualidad y las que no, especialmente en las categorías de consumo de pornografía, percepción y consecuencias del tipo emocional. Respecto al tabú en torno a la pornografía y las prácticas sexuales, ambos grupos poseen puntos de vista similares.

Hipótesis 3- Se prevé que las respuestas sobre las distintas variables sean diferentes en los géneros femenino y masculino. De nuevo, se procede a estudiar las distintas variables, esta vez por razón de género.

V2- Consumo de pornografía.

Se encuentran diferencias significativas por género en las siguientes cuestiones: la edad media del primer consumo de pornografía en mujeres es a los 14,43 años, mientras que en los hombres es de 13,17; un 85,71% de los hombres sigue consumiendo pornografía actualmente, frente a un 56,33% de las mujeres que sigue haciéndolo; y la gran mayoría de las mujeres visualizan pornografía esporádicamente -59,15%-, frente a una menor cantidad de hombres -16,54%-, ya que la mayoría de ellos la visualizan de 3 a 4 veces a la semana -34,65%- o de 1 a 2 veces semanales -25,20%-. En la categoría de consumo de pornografía en compañía no se observan diferencias significativas.

En la investigación de Vélez, se obtienen resultados diferentes en relación a la frecuencia del consumo: las mujeres aseguraron casi nunca consumir pornografía -19,2%- u ocasionalmente -12,8%-, de la misma forma que un 36,7% de hombres aseguró consumirla de forma ocasional y se encontró un 13,8% que no la consumía nunca. Sin embargo, en el estudio de Bridges et al., se observó que los hombres utilizaban con mayor frecuencia la pornografía, tanto acompañada de masturbación como sin ella, en comparación con las mujeres.

V3- Percepción sobre la pornografía y las prácticas sexuales.

Se encuentran diferencias significativas en las siguientes cuestiones: un 7,48% de hombres considera que las prácticas sexuales de la pornografía son representativas frente a un 2,45% de mujeres; un 89,72% de mujeres asegura encontrar prácticas violentas en la pornografía frente a un 70,14% de hombres que opina lo mismo; y por último, una mayor cantidad de hombres considera la pornografía como una actividad rutinaria: 57,82%, frente a un 14,29% de mujeres.

En referencia a la representatividad de las prácticas, los participantes expresaron mayoritariamente las razones por las que creían que no eran representativas, datos que pueden ser contrastados con otros estudios de interés. Para un 81,87% de mujeres y un 76,73% de hombres la pornografía no es representativa porque es irreal y no se acerca a mostrar la realidad y naturalidad de un encuentro sexual, por lo que también mencionan, tanto mujeres -27,01%- como hombres -73,99%-, que se trata de una situación preparada e interpretada hacia las cámaras para hacer de las prácticas sexuales algo perfecto y exagerado. Un total de 34,07% mujeres y un 9,75% de hombres también exponen que la pornografía está enfocada a complacer y cumplir con las preferencias masculinas.

Todo ello se corresponde con el estudio de Vélez, en el que se observa que un 53% de personas no estaba de acuerdo con que la pornografía fuera real, y un 75,4% afirmaba que crea expectativas irreales en los consumidores. De igual forma en la investigación de Clavo, donde se menciona que el 65,4% de personas encuestados creía que el contenido pornográfico es machista y ficción, y el 42,3% también opinó que la pornografía era “una forma impositiva de presentar la sexualidad desde una perspectiva masculina”.

Entre las respuestas de los participantes, también se encuentra una cantidad de mujeres -6,43%- y de hombres -5,67%- que mencionan la violencia a la mujer dentro de la pornografía y la subordinación de la mujer -6,43% y 5,9% respectivamente- para no considerarlas como prácticas representativas. Estos porcentajes son menores a los que aparecen en el estudio de Vélez, donde se menciona que el 70,4% identificó situaciones de superioridad del hombre a la mujer y el 60,2% afirmó que la pornografía discrimina a la mujer.

En las siguientes categorías no se encuentran diferencias significativas: percepción de prácticas sexuales representativas en el primer momento de consumo; creencia de que la pornografía ha podido influir en la forma personal de entender el sexo; y creencia de que la pornografía ha podido influir en la formación de inseguridades personales en torno al sexo.

V4- Tabú en torno a las prácticas sexuales y la pornografía.

Las mujeres recurren en mayor proporción a sus amigos de la misma edad para compartir inseguridades o dudas en torno a las relaciones sexuales -72,36%- en comparación a los hombres -62,59%-, y los hombres recurren de forma más frecuente al contenido pornográfico para resolver sus dudas -24,45%- en comparación a un menor número de mujeres -17,07%-. Se observa también que un 16,44% de los hombres evita las conversaciones sobre pornografía con su pareja sexual o sentimental, frente a un 11,48% de mujeres que también lo hace.

No se observan diferencias significativas en las siguientes categorías: planteamiento de dudas en torno a prácticas sexuales durante la etapa adolescente; abordaje de la pornografía de forma natural desde el entorno familiar; y evitación de conversaciones sobre pornografía con familia.

V5- Consecuencias derivadas del consumo de pornografía.

Se encuentran diferencias significativas en las siguientes cuestiones: un 54,42% de los hombres frente a un 32,24% de las mujeres afirman haber utilizado las prácticas sexuales visualizadas en la pornografía; una mayor cantidad de mujeres asegura haber tenido relaciones sexuales sin apetencia por no decepcionar a su pareja -54,92%-, frente a una menor cantidad de hombres -38,09%--; un mayor número de mujeres niega haber sentido seguridad en sí mismas tras el consumo de pornografía -84,49%-, frente a una menor cantidad de hombres que también lo niega -70,07%--; una proporción mayor de mujeres se ha sentido diferente por haber consumido poca pornografía -46,75%- frente a una menor cantidad de hombres que también se ha sentido de esta forma -21,62%--; los hombres aseguran haber experimentado sentimientos positivos después de visualizar pornografía en mayor medida -23,81% frente a un 10,92% de mujeres--; y por último, un 64,49% de mujeres han experimentado sentimientos negativos después de consumir contenido pornográfico, frente a un 55,78% de hombres.

En relación a las respuestas abiertas de sentimientos negativos y positivos después de consumir pornografía, se encuentra un 33,66% de mujeres y un 44,70% de hombres que sienten culpa o vergüenza por lo que han realizado. Si se contrastan estos datos con el estudio de Clavo, se observa un porcentaje similar de mujeres

que sintió vergüenza -30,01%-, pero su índice de hombres fue mucho menor -el 11,11% de ellos-. Por otro lado, mientras que la presente investigación muestra que el 7,8% del total de participantes habían sentido asco, culpabilidad o indignación por visualizar videos pornográficos, Clavo señala porcentajes de mayor tamaño: un 23,61% de mujeres y un 22,35% de hombres aseguró haber sentido asco, rechazo o insatisfacción.

Entre algunas sensaciones positivas de las personas encuestadas en la investigación de Clavo, el 60,9% contestó “diversión”, seguido de un 27,2% con “curiosidad”, y de un 27,3% que alegó sentir satisfacción. Sin embargo, en el presente estudio se observa un pequeño porcentaje de mujeres que aseguran sentir diversión o alegría -9,67%- y de hombres que sienten esto mismo -12,76%-, frente a un mayor número de mujeres y hombres que aseguran sentir placer o excitación -58,06% y 55,31% respectivamente-.

Además, cabe destacar que, según aparece en la investigación de Cardoso et al., el consumo de pornografía se relacionó significativamente con la dificultad de regulación emocional y con la presencia de emociones negativas como la soledad y el estrés.

No se encuentran diferencias significativas en las siguientes cuestiones: consulta con la pareja sexual para poner en práctica una idea durante las relaciones sexuales; preferencia de no mantener relaciones sexuales por sentimiento de inferioridad ante la otra persona; sentimiento de decepción después de tener relaciones sexuales por el no cumplimiento de expectativas; y sentimiento de no excitación en las relaciones sexuales.

Así pues, se puede afirmar que existen diferencias en torno a la pornografía y las prácticas sexuales entre mujeres y hombres, que se observan en todas las categorías mencionadas.

5.2 FORTALEZAS Y LIMITACIONES

FORTALEZAS DE LA INVESTIGACIÓN

Una de las fortalezas principales que se destacan de este estudio es que se ha obtenido una muestra amplia que analizar, por lo que los resultados se pueden considerar ampliamente representativos. Además, se ha tratado de un estudio exhaustivo, estructurado en un análisis descriptivo y dos análisis comparativos con un amplio número de variables. El abordaje de los sentimientos, pensamientos y de multitud de percepciones respecto a la temática ha sido muy favorecedor para la investigación de la realidad en esta temática.

Gracias a la posibilidad de que los participantes pudieran responder en abierto, se ha podido lograr una mayor aportación de información, la cual los encuestados han podido expresar libremente. El tabú respecto a la pornografía es un tema novedoso de escaso trato en otros estudios, el cual se ha querido reflejar por su gran presencia en la realidad social actual. Por último, también es importante destacar que esta investigación da pie a otros estudios para que lleven a cabo una exploración en mayor profundidad basada en los conocimientos extraídos de las diferentes variables.

LIMITACIONES DEL ESTUDIO

Las primeras limitaciones a tener en cuenta que ha presentado este trabajo de investigación, son el tiempo limitado y la extensión previamente establecida, al tratarse del Trabajo de Fin de Grado. Otras limitaciones han estado relacionadas con la deseabilidad social y la relatividad de las respuestas de los participantes al tratarse principalmente de percepciones y sentimientos, ya que nunca se puede llegar a conocer qué es lo que una persona ha querido expresar enteramente o ha sentido de una forma certera, sólo mediante lo que ella expone con sus palabras y lo que desea expresar. Se han encontrado ciertos errores en las respuestas de

los participantes, por ejemplo, en la cuestión del planteamiento de dudas y/o inseguridades en la etapa adolescente sobre la vida sexual, donde algunas personas encuestadas que marcaron la opción “no he recurrido a ninguna fuente” marcaron a su vez otras respuestas.

Por otro lado, en cuanto al apartado del cuestionario que preguntaba sobre el grado de acuerdo en torno a las afirmaciones planteadas, se debe tener en cuenta que el P-valor es extraído a partir de las cinco respuestas disponibles, las cuales también se podrían sintetizar en tres categorías: de acuerdo, en desacuerdo y neutralidad. Tampoco se ha podido obtener el P-valor de las cuestiones sobre el consumo de pornografía en compañía y sobre el planteamiento de dudas en torno a prácticas sexuales durante la etapa adolescente, por ser estas de respuesta de múltiple opción.

Otra de las limitaciones ha sido el no poder establecer una relación entre la frecuencia de consumo y las cuestiones planteadas, dada su complejidad ante el tiempo disponible para llevar a cabo la investigación. Además, tampoco se ha realizado un estudio comparativo entre las personas que han consumido pornografía alguna vez y aquellas que nunca lo hicieron, por tener este último grupo una escasa representación.

Por último, cabe decir que no se puede certificar que las consecuencias analizadas sean derivadas únicamente del consumo de pornografía, ya que se deben tener en cuenta los múltiples factores socioculturales e individuales que rodean a cada persona.

5.3 APORTACIONES AL TRABAJO SOCIAL

Para terminar, es menester identificar en qué sentido esta investigación realiza una contribución a la disciplina del Trabajo Social. En primer lugar, respecto al ámbito del Trabajo Social con Individuos, esta investigación puede ser de gran utilidad para el conocimiento de la realidad social de cara al desarrollo de una intervención de calidad. Es necesario incluir una educación más individualizada con los usuarios desde la proximidad, donde un profesional del Trabajo Social sea quien se encargue de informar de los peligros, repercusiones o aspectos más nocivos de la pornografía, y quien detecte conductas que puedan derivar en hábitos perjudiciales para el individuo. Se puede hacer un mayor énfasis en la prevención de la violencia física y sexual hacia la mujer, trabajando con usuarias desde una atención individualizada en educar, concienciar y trabajar la reflexión sobre las prácticas que ellas mismas desean llevar a cabo, y no lo que hayan aprendido debido a la visualización de pornografía o a través del prototipo social. Todo esto se puede llevar a cabo desde la aplicación del modelo psicosocial, centrándose el trabajador social en aquellos problemas psicológicos y emocionales que se pueden derivar del consumo de pornografía, tanto en hombres como en mujeres. Desde el modelo conductual-cognitivo también se puede lograr el abandono del hábito de consumo, si el individuo así lo deseara.

Por otro lado, en el Trabajo Social con Familias, los profesionales tienen un gran acercamiento con las familias que puede ser beneficioso para comenzar a tratar el tema de la pornografía y el modo en que los padres puedan concienciarse de las consecuencias que esta genera en sus hijos e hijas. Una forma de transformar la realidad social que envuelve a la pornografía desde el Trabajo Social es tratar de llegar a la educación que se da dentro de las familias, y trabajar las relaciones interpersonales que en ellas se forman. A menudo, esto podría estar relacionado con la regulación del acceso a la pornografía, por su creciente facilidad de acceso y su aparición en múltiples redes sociales. Para su abordaje, el trabajador social podrá recurrir al modelo centrado en la tarea, centrándose en los conflictos interpersonales familiares y proponiendo objetivos a corto plazo que impliquen la comunicación entre los miembros de la familia.

En lo que respecta al Trabajo Social con Grupos, puede ser interesante el abordaje de la temática a través de dinámicas grupales, de manera que los miembros del grupo se acerquen a la comprensión de la pornografía como un tema amplio y con consecuencias en la vida tanto individual como social. También se podría abordar desde un punto de vista reflexivo, desde el cual los participantes puedan compartir sus opiniones al respecto y conocer otras perspectivas. Además, será de vital importancia la identificación y el tratamiento de la adicción al consumo de pornografía, para lo cual el Trabajo Social con Grupos puede ser una herramienta conveniente. De nuevo, tanto el modelo psicosocial como el conductual-cognitivo pueden ayudar a guiar de manera adecuada la intervención.

En el contexto del Trabajo Social Comunitario, esta investigación puede ser de gran relevancia para poner sobre la mesa la necesidad de organizar charlas de concienciación social y actividades en relación a las mismas, con el objetivo de educar sobre una temática social de gran peso como es la pornografía y todo lo que ella conlleva, incidiendo a nivel global en la educación sexual y emocional de las personas más jóvenes. La existencia de este estudio es de gran utilidad para que, desde el Trabajo Social Comunitario, se puedan llevar a cabo actividades, reuniones, ponencias, etc., donde la comunidad sea informada de la situación real y pueda participar en su mejora para el beneficio de todos, y donde los jóvenes encuentren un espacio donde compartir las dudas e inseguridades que emergen de su vida sexual. El modelo sistémico podría ser una buena herramienta para que los profesionales envueltos en un proyecto determinado busquen el mejor modo de incluir las orientaciones mencionadas en el propio proyecto, teniendo siempre en cuenta las bases del Trabajo Social y lo que se pretende conseguir.

Por último, se plantea la necesidad de un mayor estudio de ciertos temas sociales que quedan olvidados y que conciernen a todos, como puede ser la vida sexual, y que tan relacionados están con la Salud Mental. Así, se hace una llamada a la comunidad científica para impulsar la investigación relativa a este tipo de temáticas, que quedan ocultas por el tabú social y que, en el caso del Trabajo Social, puede suponer un conocimiento amplio y rico de la realidad social que rodea a los individuos con los que se va a trabajar.

6. BIBLIOGRAFÍA

Alario Gavilán, M. (2018). La influencia del imaginario de la pornografía hegemónica en la construcción del deseo sexual masculino prostituyente: un análisis de la demanda de prostitución. *Asparkia: Investigación Feminista*, 33, 61–79. <http://dx.doi.org/10.6035/Asparkia.2018.33.4>

Arakawa, D. R., Flanders C. y Hatfield E. (2012). Are variations in gender equality evident in pornography? A cross-cultural study. *International Journal of Intercultural Relations*, 36(2), 279–285. <https://doi.org/10.12795/anduli.2014.i13.10>

Ballester Brage, L., Orte Socías, C. y Pozo Gordaliza, R. (2019). Nueva pornografía y cambios en las relaciones interpersonales de adolescentes y jóvenes. *Vulnerabilidad y resistencia. Experiencias investigadoras en comercio sexual y prostitución*. 249–284. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7501634>

Ballester Brage, L., Orte Socías, C., y Pozo Gordaliza, R. (2015). Estudio de la nueva pornografía y relación sexual en jóvenes. *ANDULI. Revista Andaluza De Ciencias Sociales*, (13), 165–178. <https://doi.org/10.12795/anduli.2014.i13.10>

Baudrillard, J. (2006). *El complot del arte: ilusión y desilusión estéticas*. Amorrortu.

Bridges, A. J., Sun, C. F, Ezzel, M. B y Johnson, J. (2016). Sexual scripts and the sexual behavior of men and women who use pornography. *Sexualization, Media, & Society*, 2(4). <https://doi.org/10.1177/2374623816668275>

Bridges, A. J., Wosnitzer, R., Scharrer, E., Sun C. F y Liberman, R. (2010). Aggression and Sexual Behavior in Best-Selling Pornography Videos: A Content Analysis Update. *Violence Against Women*, 16(10), 1065–1085. <https://doi.org/10.1177/1077801210382866>

Cardoso, J., Ramos, C., Brito, J. y Telma C, A. (2022). Predictors of Pornography Use: Difficulties in Emotion Regulation and Loneliness. *The Journal of Sexual Medicine*, 19(4), 620–628. <https://doi.org/10.1016/j.jsxm.2022.01.005>

Clavo Vega, I. (2020). *La influencia de la nueva pornografía en los jóvenes universitarios españoles: análisis y propuesta educ comunicativa*. Universidad de Valladolid.

Corbetta, P. (2013). *Metodología y técnicas de investigación social*. McGraw Hill.

Criado Pajuelo, A. (2022). La representación de la mujer en la pornografía desde una perspectiva de género: un análisis global. *Journal of Feminist, Gender and Women Studies. Revista IUEM*, 1(12), 52–80. <https://doi.org/10.15366/jfgws2022.12.04>

Dasgupta, B. (2017). Effect of pornography on sexual beliefs and behaviors. *North American Journal of Psychology*, 19(2), 371–386. <https://www.proquest.com/docview/1907800123>

Del Canto, E. y Silva Silva, A. (2013). METODOLOGIA CUANTITATIVA: ABORDAJE DESDE LA COMPLEMENTARIEDAD EN CIENCIAS SOCIALES. *Revista Ciencias Sociales* 141,3, 25–34. <https://doi.org/10.15517/rcs.v0i141.12479>

Figari, C. E. (2008). Placeres a la carta: consumo de pornografía y constitución de géneros. *La Ventana. Revista de estudios de género*, 2 (27), 170–204. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5202590>

Gallego Rodríguez, C. y Fernández-González, L. (2019). ¿Se relaciona el consumo de pornografía con la violencia hacia la pareja? El papel moderador de las actitudes hacia la mujer y la violencia. *Behavioral Psychology / Psicología Conductual. Revista internacional de psicología clínica y de la salud*, 27 (3), 431–454. <https://www.behavioralpsycho.com/wp-content/uploads/2019/12/05.Gallego-27-3.pdf>

Osborne, R. (1995). De ciertas insuficiencias de un cierto liberalismo. Segunda respuesta a Jorge Malem. *Doxa*, 17–18, 449–512. <https://doi.org/10.14198/DOXA1995.17-18.22>

Shor, E. (2019). Age, Aggression, and Pleasure in Popular Online Pornographic Videos. *Violence Against Women*, 25(8), 1018–1036. <https://doi.org/10.1177/1077801218804101>

Upton, J., Hazell, A., Abbot, R. y Pilling, K. (2020). *The relationship between pornography use and harmful sexual attitudes and behaviours*. https://assets.publishing.service.gov.uk/government/uploads/system/uploads/attachment_data/file/976730/The_Relationship_between_Pornography_use_and_Harmful_Sexual_Attitudes_and_Behaviours-_literature_review_v1.pdf

Vélez Barquilla, M. T. (2022). La influencia de la pornografía en las relaciones sexuales en jóvenes adolescentes: un análisis del consumo de pornografía en Cantabria. *Ehquidad*, 17, 153–178. <https://doi.org/10.15257/ehquidad.2022.0006>

Yehyá, N. (2004). *Pornografía: sexo mediatizado y pánico moral*. Plaza & Janés.

7. ANEXOS

ANEXO I. CUESTIONARIO

1ª PARTE

1. ¿Qué edad tienes?
2. ¿Con qué género te identificas?
 - a. Mujer
 - b. Hombre
 - c. No binario
3. ¿Has consumido pornografía alguna vez?
 - a. Sí
 - b. No
4. ¿A qué edad consumiste pornografía por primera vez?
5. Si nunca has consumido pornografía o lo has hecho pocas veces, ¿alguna vez te has sentido diferente por no hacerlo?
6. ¿Actualmente continúas consumiendo pornografía?
 - a. Sí
 - b. No
7. Si continúas haciéndolo, ¿con qué frecuencia?
 - a. Esporádicamente
 - b. 1-3 veces al mes
 - c. 1-2 veces a la semana
 - d. 3-4 veces a la semana
 - e. 5 veces a la semana o más
8. He consumido pornografía:
 - a. En solitario
 - b. Con mis amigos
 - c. Con mi pareja sentimental
 - d. Con mi pareja sexual

- e. Otros
9. Cuando comenzaste a consumir pornografía, ¿pensabas que aparecían prácticas sexuales representativas?
- a. Sí, siempre
 - b. Muchas veces
 - c. Pocas veces
 - d. No, nunca
10. ¿Actualmente crees que son prácticas representativas?
- a. Sí, siempre
 - b. Muchas veces
 - c. Pocas veces
 - d. No, nunca
11. ¿Por qué crees o no que son prácticas representativas?
12. ¿Alguna vez pensaste que se encontraban prácticas violentas en el porno?
- a. Sí, siempre
 - b. Muchas veces
 - c. Pocas veces
 - d. No, nunca
13. En mi etapa adolescente, cuando me han surgido dudas en torno a las prácticas sexuales, he recurrido a:
- a. Familiares adultos (padres, tíos, abuelos...)
 - b. Familiares jóvenes (hermanos, primos...)
 - c. Amigos de mi misma edad
 - d. Profesores
 - e. Internet u otros lugares de consulta
 - f. Contenido pornográfico
 - g. No he recurrido a ninguna fuente

2ª PARTE

A continuación, indica en qué grado estás de acuerdo con las siguientes afirmaciones, siendo:

- 1) Totalmente en desacuerdo
- 2) En desacuerdo
- 3) Neutral
- 4) De acuerdo
- 5) Totalmente de acuerdo

1. Alguna vez he pensado que el consumo de pornografía era algo rutinario en mi vida.
2. En mi entorno familiar se ha hablado acerca de la pornografía de forma natural.
3. Comparto las dudas o inseguridades que me surgen en torno a mis relaciones sexuales.
4. A menudo, evito las conversaciones sobre pornografía con mi familia y/o amigos.
5. A menudo, evito las conversaciones sobre pornografía con mi pareja sexual o sentimental.
6. Creo que el consumo de pornografía ha podido influenciar en mi forma de entender el sexo.
7. Creo que el consumo de pornografía ha podido generar en mí algún tipo de inseguridad en torno al sexo.
8. La pornografía me ha ayudado a conocer diferentes prácticas sexuales que posteriormente he podido utilizar.
9. La pornografía me ha ayudado a sentirme más seguro/a de mí mismo/a.
10. En las relaciones sexuales, si he querido poner en práctica una idea, lo he consultado primeramente con mi pareja sexual.
11. En ocasiones, he preferido no mantener relaciones sexuales por pensar que yo no iba a estar “al mismo nivel” que la otra persona.
12. En ocasiones, he llevado a cabo algunas prácticas sexuales que no me apetecían para no decepcionar a mi pareja sexual.
13. En momentos donde consumía pornografía, después de tener relaciones sexuales, me he sentido decepcionado/a por no cumplir ciertas expectativas que tenía de ellas.
14. En momentos donde consumía pornografía, no me sentía muy excitado/a teniendo relaciones sexuales en la vida real.
15. He tenido sentimientos positivos después de ver pornografía.
16. ¿Qué sentimientos positivos has tenido después de ver pornografía?
17. He tenido sentimientos negativos después de ver pornografía.
18. ¿Qué sentimientos negativos has tenido después de ver pornografía?

ANEXO II. RESPUESTAS LIBRES EN MUJERES SOBRE LA REPRESENTATIVIDAD DE LAS PRÁCTICAS

CATEGORÍA	“NUNCA”	“POCAS VECES”
	N=127	N=125
IRREAL	39,37% (50)	42,40% (53)
ACTUADO	11,81% (15)	15,20% (19)
PLACER PARA EL HOMBRE	20,47% (26)	13,60% (17)
IDEALIZACIÓN	6,29% (8)	4,80% (6)
VIOLENCIA	3,93% (5)	6,40% (8)
VIOLENCIA A LA MUJER	3,14% (4)	3,20% (4)
DOMINACIÓN DE LA MUJER	3,14% (4)	3,20% (4)
FETICHIZACIÓN DE LA VIOLENCIA	0,78% (1)	1,60% (2)
COSIFICACIÓN DE LA MUJER	2,36% (3)	0,80% (1)
CUERPOS NO REPRESENTATIVOS	3,14% (4)	5,60% (7)
COITOCENTRISMO	3,93% (5)	3,20% (4)
FRIALDAD	1,57% (2)	0% (0)

ANEXO III. RESPUESTAS LIBRES EN HOMBRES SOBRE LA REPRESENTATIVIDAD DE LAS PRÁCTICAS SEXUALES EN LA PORNOGRAFÍA

CATEGORÍA	“NUNCA”	“POCAS VECES”
	N=55	N=49
IRREAL	40,00% (22)	36,73% (18)
ACTUADO	29,09% (16)	44,90% (22)
PLACER PARA EL HOMBRE	3,63% (2)	6,12% (3)
IDEALIZACIÓN	5,45% (3)	14,28% (7)
VIOLENCIA	3,63% (2)	16,32% (8)
VIOLENCIA HACIA LA MUJER	3,63% (2)	2,04% (1)
DOMINACIÓN DE LA MUJER	1,82% (1)	4,08% (2)
FETICHIZACIÓN DE LA VIOLENCIA	1,82% (1)	0% (0)

COSIFICACIÓN DE LA MUJER	1,82% (1)	0% (0)
CUERPOS NO REPRESENTATIVOS	5,45% (3)	8,16% (4)
COITOCENTRISMO	1,82% (1)	2,04% (1)
FRIALDAD	1,82% (1)	2,04% (1)

ANEXO IV. SENTIMIENTOS NEGATIVOS EN MUJERES TRAS HABER CONSUMIDO PORNOGRAFÍA

CATEGORÍA	MUJERES
	N=199
CULPA	33,66% (67)
ASCO/ RECHAZO	23,61% (47)
INSEGURIDAD/ BAJA AUTOESTIMA	11,55% (23)
PRÁCTICAS INMORALES/ MALTRATO A LA MUJER	14,57% (29)
TRISTEZA / DECEPCIÓN	10,05% (20)
IRREALIDAD	3,51% (7)
INUTILIDAD	2,01% (4)
ADICCIÓN	1,00% (2)

ANEXO V. SENTIMIENTOS NEGATIVOS EN HOMBRES TRAS HABER CONSUMIDO PORNOGRAFÍA

CATEGORÍA	HOMBRES
	N=85
CULPA	44,70% (38)
TRISTEZA/ DESÁNIMO	25,88% (22)
ASCO/ INSATISFACCIÓN/ RECHAZO	22,35% (19)
APATÍA	7,05% (6)

ANEXO VI. SENTIMIENTOS POSITIVOS EN MUJERES TRAS HABER CONSUMIDO PORNOGRAFÍA

CATEGORÍA	MUJERES
	N=31
PLACER/ SATISFACCIÓN	58,06% (18)
SEGURIDAD/ CONTROL	16,12% (5)
ALEGRÍA/ DIVERSIÓN	9,67% (3)
ALIVIO DE ESTRÉS/ CALMA	16,12% (5)

ANEXO VII. SENTIMIENTOS POSITIVOS EN HOMBRES TRAS HABER CONSUMIDO PORNOGRAFÍA

CATEGORÍA	HOMBRES
	N=47
PLACER / EXCITACIÓN	55,31% (26)
CALMA / RELAJACIÓN	27,65% (13)
ALEGRÍA / DIVERSIÓN	12,76% (6)
AUTOESTIMA / CONFIANZA	4,25% (2)